

RESTRINGIDA

E/CEPAL/R.223

25 de julio de 1980

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina

LA FAMILIA Y LA SITUACION DE LA MUJER
EN DISTINTOS CONTEXTOS DE BOLIVIA

Johanna M. Noordam, */
Consultora

*/ Este documento fue preparado dentro del proyecto sobre "Investigación para promover la integración de la mujer en el desarrollo latinoamericano: mejoramiento de datos censales e intercambio de la información", y corresponde al subproyecto "Estudio de las mujeres en el grupo familiar y la organización de la familia mediante el uso de datos censales". Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

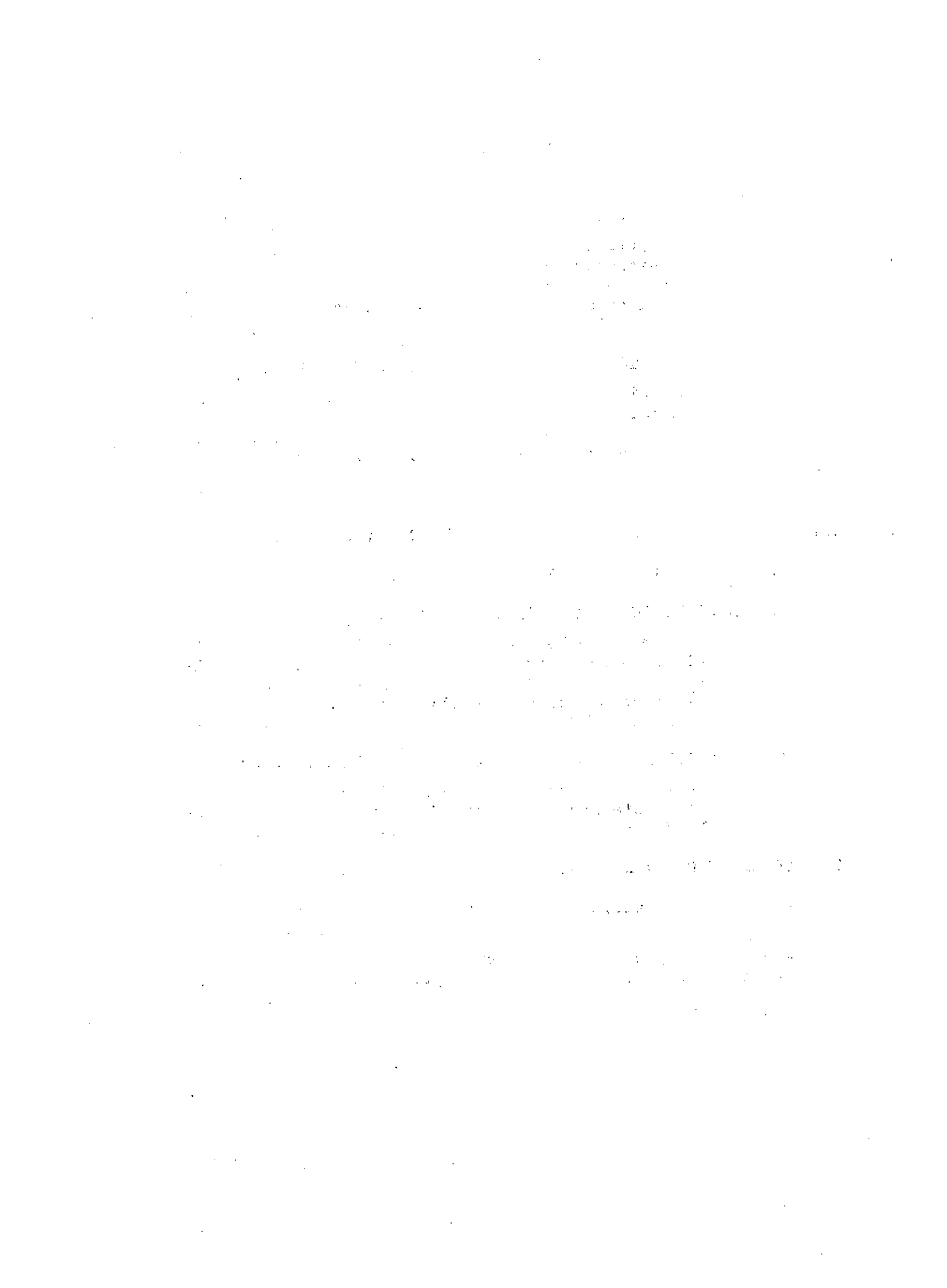


900003538 - BIBLIOTECA CEPAL

Indice

Página

I.	INTRODUCCION.....	1
	1. El objetivo del estudio.....	1
	2. Definiciones censales en relación con conceptos usados en el informe.....	5
	3. Los datos del censo de 1976: advertencias..	9
	4. Diseño del informe.....	11
	A. LOS CONTEXTOS GEOLOGICOS Y SOCIO-ECONOMICOS....	11
	1. El ambiente.....	11
	2. Tenencia de la tierra.....	13
	3. Organización social.....	14
	4. Condiciones y nivel de vida.....	16
	B. EL CICLO FAMILIAR.....	20
II.	ANALISIS DE LOS DATOS DEL REGISTRO DE FAMILIAS.....	28
	A. CONSIDERACIONES PREVIAS.....	28
	B. LA COMPOSICION FAMILIAR.....	29
	1. El tamaño de la familia y tipos de familia.	29
	2. El ciclo familiar.....	31
	3. Los integrantes del grupo familiar.....	34
	4. La relación con el mercado y tipo de familia.....	37
	C. LA ACTIVIDAD ECONOMICA DEL GRUPO FAMILIAR.....	39
	1. La actividad económica de los individuos que integran los grupos familiares.....	39
	2. La fuerza de trabajo familiar.....	42
III.	CONCLUSIONES Y DISCUSION.....	45
	Anexo A: Definiciones empleadas en el censo de Bolivia.....	i
	Anexo B: Diseño del registro de familias de Bolivia.....	ii
	BIBLIOGRAFIA.....	vi



INTRODUCCION.

1. El objetivo del estudio

El objetivo principal del presente estudio es conocer algunos aspectos de la organización familiar y el trabajo de la mujer y aclarar algunas facetas de la relación entre éstas y la estructura socio-económica en que la familia se desenvuelve. Para ello se han utilizado datos censales agrupados por unidad familiar que permitan dar una cobertura nacional al mismo tiempo que distinguir entre las categorías socio-económicas relevantes.

La condición de la mujer está determinada por la división sexual del trabajo, la que encuentra su expresión fundamental en el plano de la familia. Ahí se gestan las relaciones de intercambio entre las distintas modalidades de trabajo en sentido amplio en las que hombres y mujeres intervienen en forma distinta e interdependiente, cualquiera sea la organización socio-política en la cual viven.

Por cierto, el contenido específico de esta atribución de roles a los sexos varía según las condiciones económicas y sociales de cada sociedad y, en su interior, de las distintas clases sociales. Debido a estas condiciones, la misma división nominal del trabajo entre los sexos puede resultar en distribuciones de distinto grado de desigualdad de la cantidad de trabajo involucrado, así como del reconocimiento social que merece su aporte.

En países como Bolivia, donde la división social del trabajo es menos articulada, la unidad familiar es importante en todo aspecto económico social y organizativo. Así, la organización del trabajo recae en primera instancia en la familia donde se genera tanto el trabajo productivo como el reproductivo en gran parte de la población. Una pequeña clase apropiadora crea las condiciones de reproducción simple de estas condiciones, generación tras generación. En todas las clases sociales la familia como grupo se ve afectada por esta configuración, ya que la falta de mercado a que lleva la reproducción simple obliga también a la clase apropiadora a organizar el acceso a

/los servicios

los servicios dentro del ámbito del hogar, reforzándose así la estructura familiar. La estructura familiar está íntimamente ligada a la distribución del trabajo dentro del grupo familiar, y al poner en este informe cierto énfasis en la situación de la mujer, conviene detenerse ahora para aclarar ciertas relaciones. Se toma como punto de partida dos enunciados de Deere elaborados sobre la base de investigación en el área rural de la Sierra del Perú. La autora (Deere s.f.) plantea que las relaciones de producción dan el lazo analítico entre cambios económicos y cambios en la estructura y organización de la familia campesina. Las familias que se relacionan con el mercado laboral se nuclearizan, mientras que las que producen valores de uso absorben mano de obra, especialmente familiar y forman familias compuestas o extendidas. En la opción por una de las alternativas prima la racionalidad económica (ver también Torres, 1977) ya que si existen posibilidades de trabajo fuera de la agricultura, la familia coloca su mano de obra preferentemente ahí y se nucleariza. Por otro lado, Deere (1978) esboza la distribución del trabajo dentro del grupo familiar como una compleja relación entre variables de la estructura familiar y de clase más la valoración social de lo 'permitido' como actividades masculinas y femeninas. La autora encuentra para el campesinado del Perú que mientras en los estratos bajos se rompen las barreras de lo permitido, en los estratos medios y altos las tareas de la mujer son más circunscriptas y menos relacionadas con la producción agrícola. Además, existe cierta flexibilidad en la asignación de tareas en función de la disponibilidad de miembros de la familia según sexo y edad.

En términos de la organización del grupo familiar podemos deducir de este segundo enunciado que en los estratos bajos del campesinado el trabajo productivo por parte de ambos sexos contrarresta hasta cierto punto la tendencia de absorber mano de obra familiar, ya que el núcleo familiar en sí provee suficiente mano de obra, mientras que en el campesinado que produce para el mercado la absorción de mano de obra adicional puede ser ventajosa ahora que la mujer casi no

/participa en

participa en la actividad productiva agraria. En este sentido, los dos enunciados parecen contradecirse, si no especificamos las condiciones en las que están vigentes. Para el estudio de un caso concreto nos dan, por lo tanto, sólo un marco amplio para situar nuestros hallazgos. Por el momento parece importante subrayar que Deere hace primar la estructura productiva en la composición familiar, mientras que la división del trabajo pasa en parte a través de la estructura familiar y en parte responde más directamente a la estructura económica global, afectando más bien la estructura familiar. O sea, nos parece que hay aquí un caso de interacción en que, según las condiciones socio-económicas, el tipo de familia determina la actividad de la mujer o la estructura económica influye por igual en el tipo de familia y en la participación de la mujer, sin que se pueda decir que una es anterior a la otra. Daremos ejemplos de las situaciones mencionadas con miras a la situación boliviana. El primer caso nos parece típico de la convivencia urbana en la cual las familias se vuelven extendidas o compuestas para contrarrestar el efecto de la escasez de medios de previsión social (ver Lira, (1976) para el caso chileno). Ahí es plausible que la mujer entra a trabajar justamente para ayudar a mantener la familia ampliada. El segundo caso conoce dos subcomponentes. En el primero de ellos, las condiciones económicas imponen el trabajo de todas las personas disponibles. Aunque en principio el tipo de familia en que los adultos trabajan es indiferente, en el hecho la familia tenderá a ser nuclear porque los medios de producción, en especial la tierra, son muy limitados. En el segundo subcomponente, las condiciones del mercado requieren de una mano de obra relativamente estable en la que se ocupan preferentemente los hombres (el caso de los campesinos de los estratos medios y altos de Deere, 1978). Junto con la expulsión de la mano de obra femenina podremos encontrar a familias nucleares que contratan mano de obra o son contratadas como tal y familias extendidas o compuestas que absorben mano de obra masculina.

/Estamos conscientes

Estamos conscientes de haber indicado tan solo algunos tipos de relación en condiciones específicas y no intentar una reseña más completa, la que consideramos poco viable por el momento. Algunas especificaciones las hemos encontrado en la literatura, y las mencionaremos a continuación, sin salir con ellas fuera del ambiente en que nuestras hipótesis se han movido.

La literatura antropológica acerca de Bolivia (ver p.e. Buechler y Buechler, 1971) menciona en el área rural el intercambio de miembros entre familias según las necesidades y oportunidades de trabajo. Esta redistribución de la pobreza se ha encontrado en otros países también en el área urbana y apunta hacia la insuficiencia del grupo familiar en ciertas etapas del ciclo familiar para proveer en sus necesidades. En términos de la composición familiar, este fenómeno lleva a la desnuclearización en los estratos socio-económicos bajos. También en otras condiciones se ha encontrado esta desnuclearización. Así Lira (1976) encuentra en Chile una mayor proporción de las familias no-nucleares en el área urbana comparada con el área rural, lo que el autor atribuye a la escasez de servicios y de previsión social. Este principio de aglomeración nos parece también válido para las familias de más recursos, ya que a falta de servicios socializados, éstas se ven obligadas de realizar o hacer realizar una considerable cantidad de trabajo que viene a ser doméstico, algo que personas solas difícilmente pueden costear. La composición familiar puede por lo tanto ser una respuesta a condiciones socio-económicas bien distintas, aun cuando el resultado final es parecido.

2. Definiciones censales en relación con conceptos usados en el informe

Las definiciones de conceptos centrales en el informe tales como hogar y familia, jefatura de familia y trabajo no coinciden siempre en los censos con los de la literatura sociológica y económica, por lo que conviene ver qué posibilidades brindan los censos.

El censo emplea hogar censal particular que se define como "...constituido por una o varias personas sean o no parientes entre sí, que viven bajo el mismo techo en un régimen familiar y comparten habitualmente sus comidas" y "puede ocupar toda una vivienda o parte de ella". (Resultados del Censo, vol 2:19).

El concepto de familia, por otro lado, no se usó en el censo. Su definición es polémica por cuanto existen formas muy distintas de familia en el mundo, las que además comprenden muchos aspectos. (Ver Hill, citado en Naciones Unidas, Manual VII, 1975:5.) La definición mencionada en el Manual VII, de las Naciones Unidas (1975) y que dice "la familia es un grupo social caracterizado por una residencia común, cooperación económica y reproducción. Incluye adultos de ambos sexos, al menos dos de los cuales mantienen relaciones sexuales aprobadas socialmente y uno o más hijos nacidos de dichas relaciones entre los adultos o que han sido adoptados por ellos", parece, a pesar de representar sólo una etapa en el ciclo familiar y un tipo ideal, ser conveniente para nuestros propósitos en cuanto a su primera parte. Las características de la residencia común y la cooperación económica forman el lazo con el concepto hogar. La reproducción apunta a núcleos familiares y los lazos sanguíneos o de matrimonio que pueden existir entre los miembros. Ahora, el hogar y la familia muestran generalmente en la práctica un gran traslape por cuanto la mayoría de los hogares son constituidos por grupos familiares. Sin embargo, existen grupos de personas que forman un hogar y que no están emparentados. Generalmente, estos grupos reciben la denominación de familias compuestas, las que pueden variar desde familias nucleares más algunas personas no emparentadas con ella hasta

/grupos de

grupos de personas sin lazos familiares entre sí. Esta definición amplia que trasciende el marco de la definición de familia anteriormente dada, parece ser formulada para poder captar bajo la definición de familia todas las formas de convivencia que se encuentran en hogares particulares. El concepto hogar parece, por lo tanto, reflejar más fielmente las posibilidades definitorias que brinda el censo, aunque podamos mezclarlo hasta cierto punto con el concepto de familia. Con el fin de distinguir entre varias formas de convivencia que expresan claramente diferentes estrategias de vida de grupos de personas, basadas en la convivencia, la cooperación económica y, en la mayoría de los casos, pero no en todos, la reproducción, usaremos las siguientes categorías:

- a) Hogar unipersonal de un jefe: persona que provee en sus necesidades alimenticias o de otra índole vital sin unirse a ninguna otra persona para formar parte de un hogar multipersonal (Naciones Unidas, 1975).
- b) Hogar de familia nuclear: grupo de personas vinculadas entre sí por lazos de convivencia y/o descendencia en primer grado.
- c) Hogar de familia extendida: grupo de personas vinculadas entre sí por lazos de convivencia y sanguíneos que deben incluir los de segundo o mayor grado, o un grupo de personas solamente unidas por estos lazos sanguíneos.
- d) Hogar compuesto: grupo de personas vinculadas entre sí por lazos de convivencia y/o sanguíneos más personas no emparentadas o un grupo de personas no emparentadas entre sí.
- e) Hogar unipersonal de empleado doméstico: Es importante destacar una vez más que ni en las definiciones de hogar ni en las de la familia nos parece caber el servicio doméstico, a diferencia de muchos autores (Pantelides, 1976; Lira, 1976) que lo incluyen en sus definiciones como miembro no emparentado. Los grupos familiares se transformarían con esta inclusión automáticamente en hogares compuestos. Por otro lado, por conformar una categoría especial, muy distinta en sus características de otros hogares unipersonales, se la considerará para los propósitos de este trabajo como categoría por separado.

Los grupos de personas que constituyen hogares se definen por su relación con el jefe del hogar que es "la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar". (Resultados del Censo, 2, 1978.) La identificación del jefe es por lo tanto de suma importancia. El hecho de que el criterio de elección lo constituye la consideración de los propios miembros del hogar introduce valores culturales que pueden variar según categoría social. No es necesariamente la persona que aporte el mayor ingreso, sino la designación tiene primordialmente relación con la primacía en autoridad y acceso a los medios de producción. Como en muchos países, en Bolivia esta posición parece recaer casi por definición en un hombre, de estar presente. Las mujeres jefas del hogar son casi siempre personas que no tienen cónyuge presente.

Las características del censo mismo inciden por lo demás en la asignación de la jefatura. El censo es de hecho, lo que quiere decir que se enumera a las personas donde estén en el día del censo. Asimismo, en cada hogar habrá que designar a un jefe. En economías con fuerte incidencia de migración laboral temporal, la fecha del censo puede influir decisivamente en la asignación de jefatura y por ende en la composición familiar. Otro rasgo tal vez específico de Bolivia y que consiste en la doble residencia (Albó, 1978; Romero, s.f.) con casa en el campo y otra en el pueblo para atender la comercialización de productos y la educación de los hijos, ha llevado a una división de familias con la consiguiente doble jefatura. La jefatura femenina puede llegar a ser bastante común en estas circunstancias por división temporal de familias e indica que si bien el hombre de estar presente es preferentemente el jefe de la familia, la mujer tiene suficiente libertad para asumir esta posición si viene el caso.

El trabajo y el destino de su producto conforma un conjunto de conceptos de gran importancia para valorar la posición de la familia en las clases sociales. Asimismo, la índole y la cantidad del trabajo realizado dentro y fuera del hogar conforma la base de la estrategia de vida de la familia tanto como del proceder económico

/global. El

global. El uso de datos censales resulta de una decepcionante imprecisión si queremos dar cuenta de la totalidad del trabajo realizado. Para apoyar este punto veremos las definiciones más comunmente usadas y su aplicabilidad a los censos. Dependiendo del enfoque de análisis se usa por lo general la definición del trabajo como el total de actividades que producen valores de uso y de cambio o, lo que viene a ser lo mismo, la suma de trabajo doméstico y trabajo social y otra definición que suma el trabajo productivo y el trabajo reproductivo. Cabe aclarar que estos binomios no se excluyen (ver p.e. Borsotti, 1977; Deere, 1978), por lo que depende del objeto de análisis cual es el más conveniente. El concepto de trabajo que tiene como producto valores de uso o de cambio es de gran utilidad para establecer la relación con el mercado y por ende la inserción en el sistema económico más amplio. El binomio trabajo productivo vs. reproductivo, en cambio, no tiene relación con el paso por el mercado, sino con el destino inmediato del producto que puede servir para la reproducción de los miembros de una sociedad o para la producción de otros bienes. Puede caracterizar el sistema económico global y es de menor utilidad para nuestros propósitos que la primera definición.

Estas definiciones, en combinación con el uso de datos censales, presentan los mayores problemas en la ubicación del trabajo doméstico, especialmente en lo que a la mujer se refiere. El censo define la actividad económica de tal manera que las labores del hogar, trabajo doméstico reproductivo principalmente, no se considera. A esta limitación se suma otra de índole no tan distinta que lleva a que la producción de los valores de uso y parte de los valores de cambio, p.e. la crianza de animales chicos para la venta, que la mujer produce fuera de las labores del hogar, se consideran como extensión de sus tareas domésticas y tampoco se toman en cuenta como trabajo. Este prejuicio es generalizado: existe entre hombres y mujeres y entre los propios afectados tanto como entre los enumeradores censales. No necesariamente incide en esta categorización diferencial por sexo el uso del factor 'tiempo dedicado' (se pregunta en el censo "¿a qué

/dedicó la

dedicó la mayor parte de su tiempo la semana anterior?") ya que con el fuerte subempleo que existe en Bolivia tanto hombres como mujeres se encontrarían con la dificultad de declarar una actividad en el sentido del censo.^{1/} Frente a las opciones culturales cabe presumir que los hombres declaren una actividad, aunque sólo hayan dado una vuelta por su terreno, mientras que a la mujer siempre le queda la opción honrosa de declararse ama de casa.

3. Los datos del censo de 1976: advertencias

Los resultados más sorprendentes que han arrojado los datos censales se encuentran sin duda en el área de la actividad económica. En primer lugar llama la atención el que la PEA femenina disminuyó entre los censos de 1950 y 1976 de 42.2% (Censo Demográfico 1950, 1955) a 22.5% siendo este porcentaje en el área rural tan sólo de 16.8% (OMUECE, 1977). Para aclarar este hallazgo habrá que tomar en cuenta la definición censal que en 1950 preguntaba por cualquier actividad económica, también por fracción de tiempo, y en 1976 por la principal actividad. Por cierto ha habido además cambios sustanciales en la cantidad de trabajo disponible y necesario con el avance del minifundio y el cese de extracción de plusvalía por parte de un hacendado respectivamente. Asimismo el cambio estructural de 1953 incide en una división menos rigurosa del trabajo entre hombres y mujeres, lo que puede llevar a un cambio de percepción del trabajo que va en el caso de la mujer desde trabajo para la subsistencia en el predio cedido en usufructo por el hacendado, hacia mera 'ayuda al marido' en el predio familiar. Otro rasgo sobresaliente lo constituye

^{1/} Se estimó en 1973 que el subempleo en la población agrícola equivalía a un desempleo del 36.2% y en el sector urbano se considera el subempleo en un 65.2% lo que se traduciría en un desempleo equivalente del 31.1% de la PEA no agrícola. (Plan Nacional, I, 1976: 304).

la disminución relativa de la ocupación en la agricultura en el área rural, entre los hombres de 88% a 77% y entre mujeres de 88% a 45% de la PEA, lo que llevaría a pensar en una diversificación de la ocupación en el campo y por consiguiente un surgimiento de más clases. Albó (1978) advierte sin embargo contra esta conclusión en el caso de los hombres, aduciendo que el bajo status que otorga el declararse campesino lleva a muchos a nombrar alguna especialidad en que se ocupan parte del tiempo. Como ejemplo menciona que el tres por ciento de los hombres activos se declara albañil y dice que como todos los hombres jóvenes construyen su propia casa al casarse, probablemente sea una ocupación temporal de muchas personas sin que por ello dejen de ser campesinos. En el caso de las mujeres nos parece probable que otras actividades como la artesanía y el comercio junto con tener mayor incidencia, también sean mencionadas más por otorgar un ingreso en dinero.

En general, el cambio relacionado con la monetarización a raíz de la reforma agraria puede haber cambiado la percepción de la actividad económica. Los datos de la encuesta demográfica de 1975, un año antes del censo muestran una actividad femenina mucho más alta que éste. En los tres departamentos de los cuales se publicaron datos censales a la fecha, La Paz da 28.4% en el censo y 40.3% en la encuesta, Cochabamba 15.2% y 35.4% respectivamente y Santa Cruz 21% y 23.7% respectivamente.^{2/} Es notable que Santa Cruz donde existe más actividad remunerada acusa menos ambigüedad en los datos, lo que apoya nuestra hipótesis.

También los datos de educación muestran cambios inmensos entre los dos censos en el sentido de un aumento de la escolaridad. Estos datos, sin embargo, se pueden aceptar como verídicos en vista del avance muy significativo especialmente en el área rural.

^{2/} Resultados del Censo, 2,3,7 y EDENB carp. 0518 CELADE.

4. Diseño del informe

El presente informe consta de dos partes, en la primera de las cuales se hace una revisión de la literatura referente a Bolivia, así como un análisis previo de datos censales y de otras fuentes con el fin de buscar apoyo a las hipótesis mencionadas, dar indicadores de la situación de la mujer y su familia y esbozar un marco general de la situación en la que habrá que interpretar los resultados acerca de los grupos familiares. En la segunda parte se realizará un análisis de los datos del registro de familias, lo que generalizará los hallazgos antropológicos a nivel nacional y arrojará nueva luz sobre la situación de la familia y la posición de la mujer en ella.

Finalmente, en un anexo se darán el diseño del registro de familias y las definiciones empleadas en el censo.

A. LOS CONTEXTOS ECOLOGICOS Y SOCIO-ECONOMICOS

1. El ambiente

La economía de Bolivia se ha caracterizado desde tiempos de la colonia por el binomio productivo de la minería extractiva y la agricultura. La actividad minera, ubicada en el altiplano, concentraba la población y la demanda de productos agrícolas en esta misma región y en los valles adyacentes. La forma de propiedad, privada y concentrada hasta 1952, facilitaba la extracción de plusvalía en ambas actividades y su conversión en bienes de consumo extranjeros, dejando muy poca utilidad para la inversión dentro del país. El sistema productivo en el agro se perpetuaba por lo tanto en el mismo nivel de reproducción simple. La virtual inexistencia de una demanda interna de productos manufacturados se refleja hasta la fecha en un estado sólo incipiente de la industrialización y la poca urbanización consiguiente que es una de las más bajas de América Latina. En las últimas décadas, sin embargo, el crecimiento urbano ha sido levemente mayor que el rural, expresión de una mayor movilidad poblacional que puede ser atribuida

/en gran

en gran parte a la presión sobre la tierra y que lleva al crecimiento del sector terciario informal urbano. No obstante, Bolivia sigue siendo un país de base agrícola con un 51.6% de la PEA masculina ocupada en la agricultura. (Ver Cuadro 1.) La mayor parte de la literatura antropológica y sociológica refleja esta primacía y la información sobre el área urbana es más bien escasa. La geografía de Bolivia con sus zonas marcadas, habitadas por subestratos étnicos diferentes, con sus dificultades para trazar caminos, sumada a la escasez de capital lleva a que "Bolivia aparece como un mosaico de regiones desarticuladas entre sí, con escasas interdependencias funcionales y casi ninguna movilidad geográfica de los factores capital y trabajo." (ILPES, 1978: 51-52). Será preciso por lo tanto ver la problemática de la familia y de la mujer en Bolivia dentro de los contextos socio-económicos y culturales predominantes.

En primer lugar cabe mencionar el altiplano abarcando los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí, donde coexiste la actividad minera de metales y la agricultura minifundista, además se ubica allí el mayor centro administrativo. Ocupa el 28% del territorio y alberga el 53% de la población. En su gran mayoría, la población fuera de la capital es de origen aymará. Se ha adaptado a la supervivencia a gran altura (4000 metros) en sus fuentes de trabajo y en sus formas de vivir. Luego vienen en importancia poblacional los valles a una altura de 2.400 metros con una población de origen quechua. Cubren los departamentos de Cochabamba, Tarija y Chuquisaca, los que ocupan el 13% del territorio y albergan el 27% de la población. Tanto aquí como en el altiplano predomina el minifundio pero las tierras son más aptas para la agricultura y la ganadería y la cosecha es más diversificada, también debido a una variedad mayor de microclimas.

Por último, están los vastos llanos del trópico a unos 300 metros de altura. Su población es mayoritariamente de colonizadores hispano-parlantes recientes, que representan el 20% de la población nacional y ocupan el 59% del territorio. Esta es la única zona en que se desarrolla la agricultura comercial en grandes predios con trabajo

/agrícola asalariado

agrícola asalariado a cierta escala, especialmente alrededor de la ciudad de Santa Cruz. El resto de esta zona es por el momento de agricultura de subsistencia por falta de infraestructura. El potencial de crecimiento de producción agrícola se centra enteramente en los llanos.

2. Tenencia de la tierra

Con el 60% de la población en el área rural, la tenencia de la tierra cobra gran importancia a nivel nacional para establecer la existencia de clases en esta área. Desde la Reforma Agraria de 1953, en los valles y en el altiplano se da casi únicamente el minifundio formado a raíz de la distribución de la tierra de los latifundios entre los trabajadores o por consagración de los derechos consuetudinarios en las comunidades indígenas. Estos predios que en un comienzo variaban considerablemente en tamaño, están en este momento casi siempre por debajo del mínimo aceptable para la existencia que se calcula en cinco hectáreas, lo que ha nivelado el campesinado. Los predios son propiedad de la familia a través del jefe masculino, y trabajados por ella sin recurrir a mano de obra remunerada.

En cambio, en los llanos del trópico se dan cincuenta hectáreas a quien las solicite a condición de que se empiece su explotación dentro de un plazo de dos años. A pesar de varios programas de colonización mediante traslado más o menos masivo de población altiplánica y de los valles, el éxito ha sido muy relativo (Heath, 1969; Thorn, 1971: 202; CEPAL/DOAT, 1961) y se ve obstruida por las diferencias culturales, falta de conocimientos para sobrevivir en otras condiciones ecológicas, falta de medios y de infraestructura. La mayoría de la población de los llanos vive, por esta escasa atracción de los programas de colonización, en el departamento de Santa Cruz, por lo que en el trópico existe una nutrida clase de asalariados rurales al lado de una clase de empresarios agrícolas y otra, menor que la primera, de campesinos medianos con suficientes recursos para la subsistencia.

13. Organización

3. Organización social

De los seis objetivos de la Reforma Agraria, dos son los que han tenido mayor impacto: la redistribución de la tierra y el cambio de las relaciones laborales. Estas medidas han liberado al campesinado y lo han introducido en el mercado monetarizado de trabajo y productos. Políticamente se lo organizó en sindicatos de los cuales había en un año 22.000, que tenían que vigilar el proceso de redistribución de la tierra y el pago por trabajo realizado. Algunos autores (Léons y Léons, 1971) ven en ellos a los nuevos dueños de la tierra.

Aparte de los sindicatos, que no encuentran expresión a nivel nacional, no han surgido organizaciones representativas entre el campesinado, el que sigue sin expresión propia. El vacío de poder existente en el agro se llena en parte con organizaciones religiosas y de desarrollo que hablan por los campesinos pero que no son representaciones de ellos.

Aparte de las clases arriba mencionadas, se creó una clase más a raíz de la reforma, que es la de los comerciantes y rescatistas. Sin embargo ésta se localiza más que nada en el área urbana (definida como localidades de 2000 personas o más) y no se encuentra por tanto entre las clases del área rural. Esta clase domina económicamente al productor. El área rural del altiplano y de los valles tiene por tanto una estructura bastante homogénea que hace aconsejable tratarlas como unidades sin recurrir demasiado a una tipificación de clases sobre la base algo artificial de la ocupación declarada (ver introducción). En los llanos del trópico, habría que distinguir en cambio entre familias de varias clases por existir varias relaciones con los medios de producción. En términos generales, la reforma ha llevado a una mayor movilidad del campesinado en busca de oportunidades, la que podríamos denominar 'horizontal'. Sin embargo, sigue existiendo un abismo entre el campesinado y las capas urbanas, el que encuentra su expresión a niveles políticos, económicos y sociales. En lo económico, se refleja claramente esta configuración en la composición de la PEA y el PBI (Cuadro 2).

/La vivienda.

La vivienda: La vivienda en cuanto ambiente, es un insumo condicionante y expresión a la vez de la estrategia de vida de la familia. Ella condiciona especialmente en lo que respecta al acceso a los servicios y cuya disponibilidad no depende directamente de la familia. Por otro lado es expresión de la estrategia de vida en los aspectos en que la familia puede decidirse a invertir o no esfuerzos y dinero. Por cierto, también estas decisiones no son del todo libres ya que están sujetas a la estructura del mercado referente a la vivienda. Trataremos algunas relaciones entre estos dos aspectos de la vivienda con la estrategia de vida.

La vivienda es casi exclusivamente de tres tipos: casa independiente, choza o habitaciones sueltas en una vivienda mayor. La última forma se encuentra sólo en el área urbana y especialmente en La Paz donde ocupa el 37 por ciento de las viviendas. Indica una forma de hacinamiento urbano que tiene relación directa con la disponibilidad de habitaciones por familia y el acceso compartido a algunos de los servicios. La choza por otra parte, se encuentra casi exclusivamente en el área rural, y dentro de ella, en el altiplano y los valles. Es la expresión mínima de protección en cuya construcción la familia no ha podido invertir más que su esfuerzo físico y como tal es otro indicador de la depresión económica en el área rural. En este sentido es alentador el que más del 30 por ciento de las viviendas rurales sean casas las que, aunque rústicas, brindan mayor protección (Cuadro 3.)

La división urbano-rural refleja en estas condiciones, una diferenciación social y económica importante, y será usada en este informe.^{3/}

^{3/} También se usará debido a la escasez de información acerca de la composición de clases del área urbana.

4. Condiciones y nivel de vida

La situación económica en conjugación con las condiciones impuestas por la naturaleza repercuten fuertemente en las condiciones de vida. Veremos aquí algunos aspectos de la salud, la vivienda e indicadores como la educación y algunas características de la PEA que afectan más directamente a la mujer.

Salud: El aspecto más dramático y de mayor repercusión en el área de la salud estriba en los altísimos niveles de la mortalidad infantil. En total, una quinta parte de los nacidos vivos no llega a cumplir los dos años de vida. Esta cifra encuentra su mayor causa en las condiciones de vida en el área rural tales como la hostilidad del medio, la convivencia con animales, el mal balance dietético con falta de proteínas, la falta de agua limpia y de alcantarillado, el desconocimiento de cuidados especiales y la escasez de personal médico. (Ver Behm y otros, 1977.) Programas de salud materno-infantil siguen mereciendo alta prioridad para disminuir el desgaste físico y psíquico a causa de esta mortalidad de niños.

Asimismo, los niveles de mortalidad general son altos, llegando la esperanza de vida, al salvar el escollo de los primeros dos años a 55.7 años para los hombres y 60.7 años para mujeres, cifras que al nacer son tan solo de 45.5 y de 51.0 años respectivamente (Somoza, 1976). Ya podemos indicar que esta diferencia en la esperanza de vida a favor de las mujeres repercutirá en la incidencia de la viudez y la jefatura del hogar femeninas.

La vivienda es casi siempre de propiedad de la familia en el área rural del altiplano y de los valles, lo que corrobora lo dicho respecto de la formación de la familia y el ciclo familiar. En el trópico rural hay además una categoría importante de familias que recibe la vivienda a cambio de servicios, lo que corresponde a contratos de trabajo de obreros agrícolas. Las relaciones de trabajo no se han desarrollado tanto en el mercado monetarizado que se arriendan las casas. También en el altiplano urbano se encuentra

/este fenómeno

este fenómeno, lo que corresponde probablemente a los campamentos mineros. El pagar alquiler por una casa se da casi exclusivamente en las áreas urbanas, donde sí se dan las condiciones para relaciones monetarias.

En cuanto a acceso a servicios en la vivienda, vemos que hay una ausencia casi completa de electricidad en el área rural, y con excepción de La Paz, aún en un 40 por ciento de las viviendas en áreas urbanas.

De la misma manera, se advierte una ausencia casi absoluta de agua de cañería en el área rural y en proporciones variables en las ciudades. En el área rural el agua para el consumo y el aseo proviene en parte importante de ríos, lagos y vertientes, o sea de fuentes sin ninguna garantía en cuanto a contaminantes. Además, las familias deben buscarla relativamente lejos de la casa.

De igual importancia para las condiciones higiénicas en que las familias deben vivir, es de notar la falta generalizada de sistemas de eliminación de aguas servidas en el área rural y la relativa poca incidencia en el área urbana, especialmente la del altiplano.

En términos generales podemos concluir que especialmente la familia rural vive en condiciones en que no puede hacer ninguna demanda a sistemas de servicios públicos o privados, sin relacionarse con un mercado de viviendas y en viviendas autoconstruidas de malas o regulares características.

Muchas de estas condiciones repercuten muy en especial en las tareas asignadas a la mujer y es ahí que se hace patente parte del trabajo doméstico. La falta de electricidad en el sector del altiplano y de otras fuentes energéticas explotadas en forma comercial y la escasez de agua, convierten en tareas muy pesadas la preparación de las comidas y el aseo del hogar.

Educación. Si bien es cierto que el 26 por ciento de los hombres y el 44% de las mujeres de 15 años y más no saben leer ni escribir, el analfabetismo ha disminuido drásticamente en los años posteriores a la revolución. Tanto en el área urbana como en la rural, se ha extendido la enseñanza básica hasta cubrir en la primera casi toda la

/población joven,

población joven, mientras que en el área rural queda una sexta parte de los jóvenes analfabetos (ver Cuadro 4). La extensión de la enseñanza básica hacia el área rural ha sido acogida con gran entusiasmo por la población, la que estructura casi toda la vida comunitaria alrededor de la escuela. Bracamonte (1976) indica que la población rural exige la educación de la autoridad urbana por lo que ha crecido el número de escuelas rurales de 713 en 1952 a más de 125.000 en 1976. Sin embargo el contenido de la enseñanza no se adapta mucho a la demanda del sistema productivo (Romero, s.f.) y ayuda poco a formar el campesinado como tal.

El ciclo de enseñanza es más corto en el área rural donde totaliza a menudo sólo tres años. Por otro lado, en el campo la juventud empieza a asistir al colegio de mayor edad, alrededor de los 10 años. De esta manera, las tasas de escolaridad de la población de 10 a 14 años son altas tanto a nivel nacional como rural donde llegan a 83.4% de los varones y 64.5% de las mujeres (Polo 1978).

Las diferencias entre los sexos en la proporción de los que se matricularon alguna vez y en la proporción de niños que asisten al colegio existen en todas las zonas pero encuentran su expresión más dramática en el área rural por la alta concentración de la población en ellas. Los roles familiares y de los sexos todavía no parecen requerir de algún grado de enseñanza formal.

Algunas características de la PEA. En la economía boliviana hay muy poco lugar para ociosos. Aunque sea en una actividad poco rentable, la casi totalidad de los hombres de 15 años y más tiene que trabajar hasta muy avanzada edad, al igual que parte de las mujeres y una proporción más reducida de los menores de 15 años. A pesar de la estructura joven de la población con un 41.6% entre los cero y catorce años (Canedo, 1977), las tasas de dependencia no son altas: 1.8 en la capital, 2.5 en el resto urbano y 2.2 en el área rural (Polo, 1978:29). Las mujeres activas se concentran tan solo en seis ramas de actividad con predominancia en el sector de servicios en el área urbana y el sector primario en el /área rural.

área rural. Diríamos que la PEA femenina trabaja en las ramas que son generalmente aceptadas en los estereotipos del trabajo de la mujer, especialmente en el sector servicios. (Ver cuadro 5).

La PEA masculina tiene más o menos los mismos niveles de educación que la población masculina total, debido a las altas tasas de ocupación. Entre las mujeres se nota que las que se declaran activas han recibido en mayor proporción una educación formal. Probablemente este hallazgo se relaciona con una mayor declaración de actividad en los empleos remunerados y la subdeclaración en el trabajo agrícola.

En la PEA femenina, las solteras están sobrerrepresentadas a cualquier edad. En el análisis de los datos familiares podremos ver hasta qué punto estas mujeres contribuyen al ingreso de un hogar multipersonal o si se debe esta sobrerrepresentación mayormente a la existencia de empleadas domésticas.

B. EL CICLO FAMILIAR

En páginas anteriores hemos indicado que una organización social vertical en el área rural es casi inexistente, lo que deja a la familia la posición de ser la unidad estructural más importante, no sólo en el ámbito productivo y reproductivo sino también en lo organizativo. A raíz de la reforma agraria se atomizó la estructura productiva, mientras que la vida comunitaria nunca ha sido un rasgo sobresaliente en ninguna de las tres zonas ecológicas (ACLO, 1973; Buechler, 1969; Léons y Léons, 1971; Heath, 1969; Albó, 1976), a pesar de la existencia de varias formas de ayuda mutua como el *ayni* y *mink'a* cada una de las cuales tienen su definición muy concreta y delimitada.

A pesar de lo que podría hacer creer la literatura antropológica que indica que antes de la reforma se exigía gran cantidad de días/hombre de trabajo a cambio de un predio en usufructo denominado 'una persona' (Buechler y Buechler, 1971; Erasmus, 1969), lo que podría llevar a grupos familiares grandes en los que los hijos se separan tardíamente del núcleo, los datos censales de 1950 indican, al contrario, que la familia censal pre-reforma es pequeña con sólo 4.09 personas en promedio. La familia era más pequeña en el altiplano con 3.7 miembros, mayor en los valles con 4.7 personas y la más grande en los llanos con 5.0 miembros. Aunque Lurch (1976:176) no incluye las cifras de Bolivia en su cuadro comparativo de tamaño de familia porque "aparentemente presentan defectos", al hacer la comparación con los de otros países de América Latina, resulta ser el más reducido. Asimismo, calculamos que la mediana de la edad al casarse entre los hombres era de 24.2 y de las mujeres 22.0 años en 1950 (Censo Demográfico 1950, 1955) edades que prácticamente no han cambiado en 1970 cuando dan 23.7 y 21.6 años respectivamente (CELADE, carpeta 0512).

La división del trabajo dentro de la familia debe haber implicado la producción doméstica de alimentos para el hogar por parte de las mujeres y el trabajo para el mercado (en el latifundio) por parte de los hombres, ya que las relaciones laborales en tareas agrícolas entre patrón y trabajadores parecen haberse dado en su gran mayoría entre hombres (Erasmus, 1969; Léons y Léons, 1971). Fucaraccio (1974) da cifras muy ilustrativas que indican que mientras la participación femenina en la fuerza de trabajo era de una mujer por sólo 1.21 hombres, esta razón baja se debía principalmente a la nutrida categoría de 'pariente colaborador' que absorbía el 84.8% de la PIA femenina. Entre las demás categorías ocupacionales la relación subía a seis por una. Después de la reforma, la familia rural se constituye generalmente sobre la base del predio familiar, que fue asignado al jefe de familia masculino. El predio sufre subdivisiones en el momento de casarse los hijos varones: cada uno puede reclamar en usufructo en este momento el terreno que le correspondería al morir el padre, menos una parte que queda a disposición de éste. Las repercusiones para la vida familiar son principalmente dos: la subdivisión de tierras lleva al trabajo estacional y en lo posible a una diversificación de las actividades productivas y las familias se nuclea-rizan en su patrón de asentamiento. Aunque el predio sigue siendo la base de sustento y el pivote de la organización familiar, la economía del hogar ya no se basa por completo en él. Muchos hombres migran entre siembra y cosecha del altiplano a los Yungas y de los valles a los llanos, mientras la mujer queda a cargo del predio. Para mantener a la familia, tanto hombres como mujeres deben estar en sus distintos sitios de trabajo durante casi todo el año y aun cuando el producto promedio de un trabajador agrícola se calcula en sólo la quinta parte del de un trabajador no-agrícola (USAID-Bolivia 1966), la organización y la base del trabajo no permiten necesariamente un mayor rendimiento.

La nuclearización de la familia, por lo menos en el patrón de asentamiento, es un fenómeno visualmente muy notable por la densidad de edificación a que lleva. La pareja joven construye su casa en el predio que le corresponde con la ayuda de familiares, y se separa de la familia paterna alrededor del nacimiento del primer hijo. Sin embargo, las relaciones entre los familiares se mantienen muy estrechas. Ciertas familias comparten las comidas, los hijos chicos encuentran cuidado, el padre y los hermanos entre sí tienen libre acceso a la casa de cada uno y toman cosas prestadas sin pedir permiso. Cada uno trabaja su propia tierra y ayuda en la del padre. En cambio, se prestan las herramientas y los bueyes entre sí. De esta manera, tenemos que las relaciones familiares son del tipo de familia extendida, aunque los hogares son nucleares, y la autoridad está más distribuida. Las tendencias descritas se corroboran con los datos censales de 1976 que muestran que las familias de habla aymará son en un 72% nucleares, las quechuas en un 65% y las de habla española sólo en un 50% (Bartlema, 1978 a: cuadro c). Probablemente debido al trabajo estacional, la doble residencia y causas demográficas como la alta mortalidad masculina especialmente, una parte considerable de las familias parece encabezada por un jefe sólo, sea éste hombre o mujer.

La nuclearización de la familia a temprana edad de los nuevos cónyuges se refleja en las tasas notablemente altas de jefatura masculina hasta los 35 años de edad.^{4/} Generalmente se encuentran en países de menor desarrollo tasas de jefatura a edad joven más altas que en países más desarrollados debido a una menor edad al casarse. Aún con ésta Bolivia muestra tasas

^{4/} La tasa de jefatura es la relación entre la población total en un tramo de edad y el número de personas en este mismo tramo que es jefe de hogar.

muy altas para su nivel de desarrollo (ver cuadro 6). También las tasas de jefatura femenina en edades jóvenes son bastante altas, aunque la mayor variación entre países hace más difícil emitir una opinión. El matrimonio es un paso muy generalizado entre hombres. Las mujeres se casan más en el área rural que en la urbana, tal vez debido al bajo índice de masculinidad en esta última. Parece ser que el matrimonio se ha hecho más común a partir de 1950, lo que puede estar relacionado con el acceso a la tierra. (cuadro 7).

El matrimonio parece tener gran estabilidad y la tasa de divorcio y/o separación es realmente baja, declarándose el 1.2% de los hombres urbanos y el 0.6% de los rurales de 12 años y más divorciados. Entre las mujeres estos porcentajes son de 3.2% y 1.2% respectivamente. El hecho de encontrar tantas familias incompletas en la población no se debe por tanto a una ruptura frecuente de las uniones. Parece indicar este hallazgo que la familia sigue funcionando como unidad aún cuando los integrantes no estén juntos.

A nivel nacional, el total de las mujeres llegan a tener un número alto de niños: 6.8 al cumplir los 50 años (Somoza, 1976). Sin embargo, más de una cuarta parte de estos hijos no llega a cumplir los quince años, siendo los primeros dos años especialmente de alto riesgo. Las familias nucleares no pueden ser tan grandes por esta razón, aun en ausencia de otros factores. Efectivamente encontramos que las familias nucleares consisten de un promedio de 4.4 miembros en 1976 (Censo Nacional...1977: cuadro 16). De los tres departamentos cuyos datos están disponibles, La Paz muestra el menor tamaño del hogar censal con 4.0 personas, luego viene Cochabamba con 4.31 y finalmente Santa Cruz tiene el tamaño mayor con 5.0 personas. (Resultados del censo 2,3,7, 1978). Las diferencias percibidas en los datos de 1950 siguen existiendo por lo tanto, aunque el grado de diferenciación es menor. En la sección de análisis del registro de familias que sigue podremos ver a qué diferencias de composición del hogar se deben estos tamaños distintos.

Cuadro 1

BOLIVIA 1976. DATOS POBLACIONALES Y DE ACTIVIDAD
SEGUN AREA DE RESIDENCIA

	<u>país</u>	<u>La Paz</u>	<u>resto urbano</u>	<u>rural</u>
población total	4.647.816	683.931	1.213.45	2.750.840
distr.porc.	100	14.7	26.1	59.2
índice masc.	96	95	92	99
tasa act.15+	53.4	56.1	51.6	53.8
hombres	86.6	80.0	77.7	92.3
mujeres	22.5	32.5	28.5	16.8
%PEA en agric.	44.6			72.0
hombres	51.3			77.4
mujeres	21.8			45.4

Fuente: OMUECE 1970, Censo de Bolivia 1976, CELADE, Santiago, 1977.

Cuadro 2

BOLIVIA 1974-1976. DISTRIBUCIONES DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO
Y DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD

	PBI		PEA
	<u>1974 a/</u>	<u>1975 b/</u>	<u>1976 c/</u>
agricultura etc.	14.5	61.6	44.6
minas y canteras	14.7	3.9	3.7
industria manufact.	11.9	8.6	9.0
energía	1.8	0.3	0.1
construcción	3.9	3.9	5.9
transporte	8.5	3.6	4.1
servicios	44.7	18.2	28.3

Fuente: a/ Min. de Planeamiento y Coordinación, 1976, Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1976-1980 I, cuadro 3. La Paz.

b/ Id., cuadro 6.

c/ OMUECE 1970, Censo de Bolivia 1976, CELADE, Santiago, 1977.

Cuadro 3
BOLIVIA 1976. CARACTERISTICAS DE LA VIVIENDA
SEGUN ZONA DE RESIDENCIA

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Número total	35 006	5 497	4 710	9 509	3 818	5 639	3 716	2 117
<u>Tipo de vivienda</u>								
% casa indep.	47	49	58	33	66	31	65	48
% choza	35	1	17	63	8	68	14	43
% habit. sueitas	13	37	21	2	18	1	14	4
% vivienda propia	69	43	50	92	52	91	59	67
% c/electricidad	35	85	53	2	67	3	59	4
% c/agua cañería	40	82	71	3	60	1	80	8
% c/eliminación agua servida	22	44	22	2	45	4	58	10
% c/dormitorios	62	51	61	64	65	68	62	56
% c/cocina	59	52	56	64	41	40	45	39

Fuente: Bolivia. Registro de Viviendas. Muestra del 3%.
CELADE, 1974.

Cuadro 4

BOLIVIA 1976. PROPORCION DE ANALFABETOS
POR EDAD, SEXO Y AREA DE RESIDENCIA

	país		La Paz		resto urbano		rural	
	H	M	H	M	H	M	H	M
10-14	7.3	14.6	0.9	4.0	1.8	3.0	11.1	23.0
15-19	7.6	21.8	1.1	8.4	1.5	6.3	13.1	35.6
20-24	11.1	28.6	1.2	11.6	2.7	9.5	19.0	46.1
25-34	17.2	43.6	2.3	19.0	3.9	17.5	28.0	67.8
35-64	36.5	67.2	10.9	39.8	11.1	40.5	51.7	85.0
65+	64.8	80.9	33.6	56.4	27.1	54.9	78.9	94.0
Total	21.7	43.4	5.3	21.6	6.1	20.5	32.9	60.4
Total 15+	24.8	49.0	6.1	24.5	7.0	24.1	37.7	67.8

Fuente: Miranda, E., 1978, Análisis de la situación educacional de la población de Bolivia, sobre la base de la información del Censo de Población 1976. UNESCO, Santiago de Chile. Cuadros 8,9,10,11.

Cuadro 5

BOLIVIA 1976. DISTRIBUCION DE LA PEA FEMENINA POR RAMAS
DE ACTIVIDAD CON UN MINIMO DE 5% DE LA PEA SEGUN

	AREA DE RESIDENCIA		
	La Paz	resto urbano	rural
agricultura	-	-	45.4
industria trad.	8.5	12.0	14.5
comercio mayor/men.	24.1	22.0	9.3
adm. públ. y defensa	5.4	-	-
serv.pers. y hoteles	37.5	34.4	14.9
otros servicios	14.8	17.9	6.7

Fuente: OMUECE 1970, Censo de Bolivia 1976, CELADE, Santiago, 1977.

/Cuadro 6

Cuadro 6

BOLIVIA 1976 Y PAISES DE MAYOR Y MENOR DESARROLLO.
TASAS DE JEFATURA POR EDAD Y SEXO.

	20 países más desarrollados <u>a/</u>		11 países menos desarrollados <u>a/</u>		Bolivia <u>b/</u>	
	H	M	H	M	H	M
15-24	10.8	2.7	13.3	2.4	20.7	5.5
25-34	68.5	5.4	59.6	8.5	72.1	13.6
35-44	87.4	8.8	81.3	15.9	87.0	21.4
45-54	91.3	15.5	87.0	24.6	90.0	27.2
55-64	90.6	23.3	87.3	32.7	89.7	32.3
65+	79.0	34.5	77.5	37.0	83.0	35.0

Fuente: a/ Naciones Unidas, Manual VII, 1974, cuadro 41

b/ Bartlema J., 1978 b, Análisis del hogar en base a datos censales Bolivia 1976. CELADE-INE, La Paz, cuadro 1.

Cuadro 7

BOLIVIA 1950 Y 1976. PROPORCIONES DE SOLTEROS
POR SEXO Y EDAD SEGUN AREA DE RESIDENCIA

	hombres				mujeres			
	1950 <u>a/</u>	1976 <u>b/</u>			1950 <u>a/</u>	1976 <u>b/</u>		
		<u>país</u>	<u>urb.</u>	<u>rural</u>		<u>país</u>	<u>urb.</u>	<u>rural</u>
-15	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	
15-19	.96	.93	.95	.92	.86	.81	.84	.79
20-24	.60	.59	.66	.53	.46	.43	.49	.38
25-29	.29	.27	.31	.25	.25	.21	.23	.19
30-34	.17	.14	.15	.12	.18	.13	.16	.11
35-39	.12	.10	.11	.09	.14	.09	.10	.09
40-44	.09	.06	.05	.07	.13	.09	.11	.07
45-49	.08	.06	.08	.06	.11	.08	.11	.07
50-54	.08	.06	.06	.05	.11	.08	.12	.06
50% no solt.	24.2	23.9	24.8	23.0	22.0	21.6	22.5	21.0

Fuente: a/ Censo Demográfico 1950, La Paz 1955, cuadro 14

b/ CELADE, Bolivia tabulaciones especiales carpeta 0512. Santiago

II

ANALISIS DE LOS DATOS DEL REGISTRO DE FAMILIAS

A. CONSIDERACIONES PREVIAS

En el análisis que sigue hemos usado la muestra censal de 1976 del 3.3 por ciento expandido a nivel nacional. En total resultaron 35.006 familias y 2.160 empleadas domésticas de la agrupación de individuos en sus respectivos grupos familiares, los que a nivel nacional representan a 1.115,697 familias. El número relativamente reducido de 35.006 familias lleva a la casi imposibilidad de aplicar pruebas estadísticas de diferencias entre categorías a nivel desagregado. A pesar de los intentos hechos al respecto, nos abstendremos por esta razón de hacer mención de ellos en el texto.

Dado el énfasis en la situación de la mujer y las diferencias en estrategias de vida que puede implicar la jefatura femenina del grupo familiar, hemos optado en todo el análisis por separar las familias encabezadas por hombres y las encabezadas por mujeres y presentarlos resultados siempre por separado.

La discriminación por categorías socio-económicas se ha hecho principalmente por áreas geográficas que han mostrado tener bastante homogeneidad al respecto. Asimismo, se ha intentado utilizar la distinción entre categorías según la ocupación del jefe de familia; sin embargo los resultados han sido poco satisfactorios y no serán mostrados aquí. En cambio, agregamos un corto análisis por categoría ocupacional del jefe del hogar ya que esta variable indica claramente el tipo de relación con el mercado que tiene la familia y como tal puede aportar datos de apoyo a las hipótesis mencionadas en la introducción.

B. LA COMPOSICION FAMILIAR

1. El tamaño de la familia y tipos de familia.

La población de Bolivia que totaliza 4.585.736 personas consiste en 1.115.697 familias con un tamaño medio de 4.11 personas. En vista de la alta fecundidad que mencionamos en acápites anteriores este tamaño puede parecer bastante reducido y va en contra de opiniones que sostienen que en países de base agraria las familias son grandes para mantener unida la tierra. Asimismo, mencionamos ya que Burch (1975) no quiso aceptar resultados comparables provenientes del censo de Bolivia de 1950 por considerarlos poco fidedignos. Sin embargo, a la luz de la consistencia de los datos que quedará demostrado en lo que sigue, no hay fundamento para rechazar este hallazgo importante. También en el Perú se encontró en 1976 un tamaño reducido de familia, por lo que puede pensarse que, a niveles de vida muy deprimidos y de minifundio, la cohesión familiar muestra formas distintas a la unidad doméstica y además se ve relativamente poco en grupos familiares extendidos y/o compuestos.

Efectivamente vemos que según nuestras definiciones de grupos familiares, el 17% de las familias consiste en una sola persona, el 30% de grupos más grandes que el núcleo familiar y algo más de la mitad, el 53% son familias nucleares.

Ahora, mirando la distribución de la composición familiar por áreas geográficas podemos postular una relación clara con la estructura productiva y las oportunidades de trabajo. Las altas concentraciones de empleadas domésticas en las áreas urbanas (el área urbana del Altiplano es en cierto modo una agrupación diferente de las otras dos por carecer de grandes centros urbanos ya que La Paz ha sido considerada por separado) constituye un fenómeno común a todos los países del continente con una economía sesgada hacia el sector terciario. Esta categoría consiste casi por completo de mujeres, muchas de ellas migrantes que a temprana edad han dejado su familia de origen aliviando con su salida el presupuesto familiar y muchas veces incluso contribuyendo con su ingreso al sustento de su familia. (ver cuadro 1).

La familia unipersonal es un fenómeno masculino en las ciudades, donde podemos hipotetizar que son hombres relativamente jóvenes los que han encontrado un trabajo. Por otro lado, también hay muchas mujeres solas, más en el campo que en la ciudad, lo que podría indicar otro fenómeno, el de las mujeres que han quedado solas y que siguen viviendo en su propia vivienda. Los datos acerca de la edad de los jefes de familia que presentaremos más adelante apoyan esta hipótesis.

Las familias nucleares se concentran especialmente en las áreas rurales del Altiplano y de los Valles. En combinación con las bajísimas proporciones de hogares compuestos indica esto una parcelación muy grande de los terrenos y una ausencia casi total de la necesidad de contratar mano de obra adicional en su forma más barata de convivencia con el patrón. El intercambio de personas entre familias, que efectivamente existe, según lo comprueban Buechler y Buechler (1971), por lo tanto, debe de ser un fenómeno poco frecuente. Lo que parece ocurrir es una expulsión no sólo del grupo familiar sino también de individuos del área rural. La redistribución de la pobreza se convierte, por lo tanto, en una reubicación de personas jóvenes en el mercado laboral monetarizado. En cambio, en los llanos del trópico con una agricultura más comercial, se advierte una baja proporción de familias unipersonales y nucleares, y con bastante frecuencia se encuentran hogares compuestos. Llama la atención que la familia extendida constituye un fenómeno relativamente poco elástico, dándose en igual proporción en todas las áreas geográficas y en las áreas urbana tanto como rural. Puede ser, por lo tanto, que corresponde menos a razones de trabajo como a razones culturales y de previsión más generales. Ahora, al mirar más de cerca a las familias encabezadas por una mujer, las que representan al 26% de las familias, se destacan algunos rasgos de importancia. Las familias sólo son encabezadas por una mujer cuando falta un marido. En segundo lugar las familias con jefa no son en mayor proporción del tipo extendido o compuesto, lo que indica que en caso de faltar un jefe masculino, el grupo familiar no tiende a reforzarse con

otras personas sean estas parientes o no. Especialmente se nota esto en el área rural del altiplano y de los valles donde además la mujer encabeza relativamente a menudo familias nucleares. Sin embargo, más que nada saltan a la vista el gran contingente de mujeres solas sean ellas empleadas domésticas o jefas que viven solas a las que habrá que dedicar más atención en lo que sigue (cuadro 2). Tercero, la mujer que es jefa de familia constituye sobre todo un fenómeno urbano debido en gran parte a la categoría de empleadas domésticas.

En términos generales y tomando en consideración las diferencias indicadas entre familias con jefaturas masculina y femenina, podemos concluir que los patrones de tipos de familia en las zonas de residencia son parecidas en ambos sexos, lo que muestra que el ambiente socio-económico y cultural impone una manera de convivir en la que la estabilidad de uniones y otros factores de disolución de uniones tienen poca ingerencia.

2. El ciclo familiar

El ciclo familiar se puede seguir claramente con los datos censales, a pesar de constituir éstos un corte transversal. En grandes rasgos se ven en ellos corroborados los hallazgos antropológicos de la composición del grupo familiar en las distintas fases de la vida del jefe del hogar. (cuadro 4) Así, en el área rural del altiplano y de los valles, se nota una clara tendencia a empezar la familia en la casa paterna, separarse de ella a los treinta años para vivir con la familia de procreación, empezar alrededor de los sesenta años a tener familiares en casa y finalmente quedar solo. En cambio en el trópico y en el altiplano urbanos, incluido La Paz, hay menos continuidad en el ciclo familiar. Ahí se encuentran las familias extendidas tanto con jefe joven como con jefe de más edad. La incorporación de familiares es aquí, por lo tanto, diferente, habiendo más probabilidad que un familiar de edad se junte a la

/familia de

familia de un hijo. En gran parte este hallazgo apoya la hipótesis que la familia extendida se da en el área urbana como forma de previsión. En el área rural responde a otra estrategia, ya que resulta de una ayuda a los hijos en los primeros años del matrimonio donde se enfrentan más gastos sin disponer de ahorros.

La familia compuesta es igualmente un fenómeno de familias con jefe de más edad en el altiplano rural y en los valles, indicando cierta tendencia a alianzas en las familias menos completas. No es entonces la familia con hijos jóvenes la que necesita de ayuda en la parte del ciclo familiar que se considera generalmente como la más pesada, sino que se suple probablemente la labor familiar en caso de disponer de poca mano de obra en términos absolutos. En el trópico rural en cambio, las familias compuestas son más generalizadas y tienen jefes de cualquier edad, reflejando una absorción de mano de obra mayor y la apertura del grupo familiar para conformar comunidades de trabajo. En las áreas urbanas con excepción de los valles, se ve igualmente el hogar compuesto en todos los grupos etarios de los jefes. Puede haber en este caso, la agregación de pensionistas, al lado de la absorción de la mano de obra no familiar lo que podremos verificar en parte al analizar la actividad económica de los integrantes de los grupos familiares.

El diferente significado que tiene la jefatura masculina de la femenina en el ciclo familiar viene a subrayarse cuando vemos las edades de los jefes de familia. Mientras que entre los hombres la jefatura por edades muestra una curva bastante regular con el modo en la categoría de 30 a 39 años, en el conjunto de jefas femeninas en cambio, la categoría de edades más nutrida es la de 60 años y más. Asimismo, la categoría de menos de veinte años se destaca por su alta contribución, especialmente en el área urbana. La mujer encabeza una familia antes del matrimonio o después de su disolución por muerte (cuadro 3a).

/Cuando la

Cuando la familia multipersonal es encabezada por una mujer, se notan las mismas tendencias que las arriba descritas para los hombres.

En resumen, vemos en el área rural del altiplano y de los valles que existe una clara tendencia a empezar la familia en la casa paterna, separarse alrededor de los treinta años de ella para vivir con la familia de procreación exclusivamente, empezar alrededor de los sesenta años a tener a familiares en casa y finalmente quedar sólo.

Por el contrario, en el área urbana hay menos continuidad en las familias, habiendo mucho más jefes jóvenes y más absorción de familiares en las familias de éstos. Todo el trópico reviste otro patrón con muchas familias extendidas en todos los grupos de edad en el área urbana y muchas familias compuestas en el área rural. Tal vez el hecho de ser un área de fuerte inmigración reciente se ve parcialmente reflejado en la alta absorción de familiares.

3. Los integrantes del grupo familiar

En este acápite miramos los grupos familiares por dentro para ver como se componen en cuanto a la relación que los miembros tienen con el jefe. Además hemos agregado la división de edades entre menores y mayores de veinte años para obtener un indicador aunque crudo, de los que pueden haberse casado y los que pueden trabajar. La familia nuclear con jefe masculino se caracteriza por tener casi siempre un cónyuge presente, hijos menores de veinte años (2.44 en promedio) y muy pocos hijos mayores de veinte años (.16), lo que coincide con la concentración de estas familias entre jefes de 25 a 50 años. La variación en el tamaño de la familia por zona se debe a la mayor o menor presencia de los hijos jóvenes. Generalmente se espera un tamaño de familia mayor en las áreas rurales que en las urbanas, debido a una mayor fecundidad en las primeras. En Bolivia se da sólo débilmente esta relación e incluso en el altiplano es a la inversa. En términos absolutos, el tamaño de la familia altiplánica rural es muy pequeño. Además de los factores demográficos con una alta mortalidad de niños, podemos pensar en un éxodo mayor de jóvenes en busca de oportunidades. El trópico tanto urbano como rural muestra una presencia alta de hijos jóvenes y por ende una familia nuclear más grande, lo que confirma la hipótesis de que en mejores condiciones económicas la absorción de hijos es mayor.

Cuando la familia nuclear es encabezada por una mujer, sólo en el uno por ciento de los casos hay un cónyuge presente, lo que indica que la mujer es considerada jefe del hogar sólo cuando no hay marido presente. De acuerdo con la edad mayor de la mujer jefa de familias nucleares (en comparación con los hombres-jefes), hay menos hijos jóvenes y un poco más de hijos mayores. Es notable que hay menos hijas que hijos en el área rural, especialmente en el trópico. Es probable que en estas familias incompletas las niñas tengan que buscar más pronto una ocupación remunerada, la que se encontraría fuera del hogar.

/Debido a

Debido a la ausencia de un cónyuge y la menor cantidad de hijos jóvenes, la familia nuclear encabezada por una mujer tiene en promedio una persona menos que la familia con jefe masculino (3.5 vs 4.5). Por lo demás las tendencias en tamaño de familia entre zonas son parecidas en ambos casos. Podemos deducir de esta semejanza que la familia nuclear con jefa femenina se da debido a la supervivencia de la mujer que ha integrado una familia completa durante bastante tiempo anteriormente. (Ver Cuadro 5a). Cuando el núcleo familiar pasa a la etapa de tener menos hijos menores de veinte años en casa, y más mayores, la probabilidad de que esta familia sea extendida aumenta. El casamiento de un hijo varón dentro de la familia parece ser el rasgo más importante en vista de la cantidad de mujeres parientes mayores de veinte años que se encuentran en estas casas. Por supuesto también puede deberse la presencia de estas mujeres, en parte, a la absorción de otros parientes como viudas en familias de jefes más jóvenes. Sin embargo, el supuesto que en muchos casos se trata de una extensión trigeracional se ve apoyado por la alta proporción de parientes menores de veinte años entre el total de parientes, (1.1 de los 1.8 parientes a nivel del país) que serían los nietos del jefe. Por otra parte, la presencia en solo las tres cuartas partes de las familias de un cónyuge es otro indicio de que la familia extendida se genera en una etapa diferente a la de la familia nuclear.

La familia extendida del trópico tiene una composición bastante distinta de la de otras partes, con más hijos jóvenes, más cónyuges presentes y además más parientes tanto jóvenes como hombres mayores de veinte años, lo que indica que la familia extendida se da en todas las edades como vimos antes, y además que se absorben familiares que trabajan probablemente. Este hallazgo puede explicarse dado el carácter de Santa Cruz como ciudad en rápida expansión y de toda la zona como de crecimiento económico y poblacional rápido.

/Cuando la

Cuando la mujer encabeza una familia extendida, al núcleo le falta el cónyuge y además hay menos niños. En cuanto a los parientes, hay en mayor cantidad, llama la atención que no hay más personas mayores de veinte años, lo que habría indicado un posible reemplazo de adultos, sino más parientes menores de veinte años. Da la impresión que estas familias representan el mismo patrón que las con jefe masculino pero en una etapa más avanzada. (Ver Cuadro 5b.)

La familia compuesta tiene el núcleo familiar parecido a la familia extendida, salvo que este es en todo el altiplano y el trópico rurales de menor tamaño. Los parientes son pocos y en su lugar hay mayor número de no parientes, los que son en las áreas rurales predominantemente mayores de veinte años y en las áreas urbanas alrededor de la mitad. Aquí vemos que en el área urbana la familia compuesta puede darse por la absorción de estudiantes, mientras que en el área rural se da más incorporando a personas en edad de trabajar. El núcleo familiar pequeño en las áreas rurales en estas familias puede indicar que los no parientes suplen en alguna forma la escasez de mano de obra familiar.

Cuando la familia compuesta es encabezada por una mujer, su tamaño es más pequeño tanto en el núcleo como en el número de no parientes. Estas familias compuestas se caracterizan sobre todo por ser receptores de mujeres, lo que indica una cierta manera de organizarse como estrategia. En cambio las familias compuestas con jefe masculino concentran más hombres en una tendencia mucho más marcada.

Una categoría de personas en que recae un interés especial por su papel en la familia son los menores de veinte años, en gran parte hijos, los que analizaremos con algún detalle. En la introducción se ha mencionado la posibilidad de una redistribución de la pobreza mediante el envío de niños a otras casas. Ahora, en los datos advertimos en primer lugar una transferencia mayor de niñas que de niños del campo a la ciudad, donde las menores tienen en menor proporción el estatus de 'hijo'.

/Dentro del

Dentro del altiplano y los valles rurales, para los que viven allí prácticamente no hay otro estatus que el de hijo o pariente, lo que hace ver que en las condiciones más deprimidas ya no hay mucho lugar para un intercambio. Más bien vemos mayores proporciones de menores de veinte años que no sean 'hijos' donde las condiciones socio-económicas brindan más posibilidades de trabajo, o sea en las ciudades y en el trópico. (Ver Cuadro 5d).

4. La relación con el mercado y tipo de familia

La manera en que el jefe se relaciona con el mercado laboral debe de ser un indicador de la forma en que organiza su grupo familiar si seguimos las hipótesis mencionadas en la introducción. Para verificar esta relación hemos utilizado la categoría ocupacional del jefe de familia.

A nivel del país vemos grandes diferencias en la proporción de familias compuestas las que se ven mucho entre las familias de patronos. Esto indica que muchos patronos dan alojamiento a algunas de las personas que emplean, especialmente en el trópico. Otra vez vemos que la familia extendida es insensible esta vez al modo de inserción en el mercado laboral.

Entre obreros y empleados es relativamente frecuente el constituir un hogar unipersonal. La hipótesis mencionada anteriormente que sostiene que al monetarizarse las relaciones de trabajo se nucleariza la familia se especifica en este caso: la absorción de personas en la familia nuclear llega a ser menos alta cuando hay posibilidades de trabajo remunerado en dinero y personas solas, especialmente jóvenes, buscan su suerte en este tipo de trabajo. Por otro lado, las familias que trabajan por cuenta propia y los trabajadores familiares a las que se aplicaría en primera instancia la hipótesis original por no tener necesariamente una relación monetaria con el mercado de trabajo, son en Bolivia en su mayoría nucleares. (Ver Cuadro 6.)

/Ahora, también

Ahora, también en este indicador vemos fluctuaciones según regiones, especialmente entre el altiplano y los valles por un lado y el trópico por otro, donde se sigue el patrón generalizado de haber muchas familias compuestas y pocas nucleares en todas las categorías. Con esta salvedad concluimos que la categoría ocupacional del jefe da cuenta bastante bien de las formas de familia y encuentra una expresión clara en diferentes estrategias de vida de la familia en cuanto grupo.

Si la mujer es jefa y económicamente activa se concentra en las categorías de empleada y trabajadora por cuenta propia. El 60 por ciento de la primera consiste en empleadas domésticas, lo que marca toda la distribución de tipos de familia. Las trabajadoras por cuenta propia se distinguen de su contraparte masculina más que nada por la alta proporción de jefas solas. Pero sobre todo, la nutrida categoría de jefas no activas cambia todo el sentido de las categorías ocupacionales usadas en el caso de las mujeres, ya que la inserción en el mercado laboral viene en gran parte de otro integrante de la familia o ha sido definido anteriormente por el marido, y las que trabajan sólo forman parte de conjuntos mayores y desconocidos. Más del 60 por ciento de las jefas de familia se declara inactiva, lo que refuerza la idea que la mujer se convierte en jefe más hacia el final del ciclo familiar. Sin embargo sigue siendo notable que en el área rural la proporción de jefas inactivas sea tan alta: entre el 70 y 80 por ciento se declara inactiva, lo que especialmente en las áreas rurales del altiplano y de los valles hace dudar de la veracidad del dato. Aún cuando es de esperar que los familiares que viven cerca aportan para el sustento de estas mujeres, parece poco probable que estas mujeres, en tan alta proporción, no ejercen ninguna actividad económica.

No es de sorprender por lo tanto que la categoría ocupacional en el caso de la mujer dé resultados tan difíciles de interpretar.

C. LA ACTIVIDAD ECONOMICA DEL GRUPO FAMILIAR

En el punto anterior nos hemos detenido bastante en los distintos aspectos de la composición familiar, y anteriormente comentamos los datos existentes acerca de la fecundidad y la edad al casarse con cierto detalle, porque consideramos que la composición familiar es la base de la estrategia de vida y refleja ya una serie de opciones conscientes e inconscientes frente al problema de la reproducción diaria y generacional. La fecundidad, la mortalidad, la edad al casarse y separarse de la familia paterna, la salida de miembros por razones de trabajo, llevan finalmente a la conformación de los grupos familiares que en el análisis de la mano de obra familiar entra como el punto de partida y el único dato de que disponemos, por usar datos transversales de un censo. Teniendo en mente esta limitación estudiaremos en esta parte dos aspectos de la relación sobre todo con el trabajo social: quienes declaran en el censo ser económicamente activos y cuál es la fuerza de trabajo de que dispone la familia de residencia.^{5/}

1. La actividad económica de los individuos que integran los grupos familiares

Para responder a la pregunta de quiénes trabajan y en qué calidad de miembro familiar, hemos calculado las proporciones de activos de cada categoría de integrantes del grupo familiar. Distinguimos además entre personas menores y mayores de veinte años, salvo en el caso del jefe y su cónyuge. (Ver Cuadro 7.) Aquí tratamos entonces la proporción del total de personas que tienen, p.e., el estatus de hijo que son activos y no la cantidad de hijos activos por familia.

Los resultados a que lleva el análisis del Cuadro 7 son elocuentes y comprueban varias hipótesis mencionadas anteriormente.

^{5/} Conscientes de la limitación impuesta por el censo en la definición de la mano de obra usaremos para abreviar 'trabajar' en vez de la expresión más certera 'declararse económicamente activo'.

En primer lugar, la actividad económica es casi obligatoria para el jefe de familia masculino en el área rural, no importa la composición de su familia. Aún estando solo, y sabemos que en el área rural esto implica a menudo tener más de sesenta años de edad, hay pocos hombres que declaran que no trabajan. La tenencia de la tierra y las difíciles condiciones económicas darán cuenta de este hallazgo. En cambio, en las áreas urbanas, salvo en el trópico, hay bastantes hombres que viven solos y que se declaran inactivos. Recordando que en estas áreas los jefes sólo se dan en todas las categorías de edad, sorprende este hecho y tenemos que pensar que para hombres solos de edad quedan dos opciones: integrarse a otra familia o, en el caso de disponer de algún ingreso, vivir solo. El que casi no haya hombres solos no activos en el trópico urbano puede tener relación con la mayor difusión de la familia extendida.

Las cónyuges de jefes de familia trabajan mucho más en las familias extendidas y compuestas que en las nucleares. La mayor participación en las primeras dos no corresponde necesariamente a una misma estrategia de vida ya que las familias extendidas son en menor grado unidades que buscan la maximización de la utilidad económica y el trabajo de la cónyuge puede responder más a una necesidad de aumentar los ingresos para sostener un grupo mayor. También la composición familiar puede facilitar la distribución de tareas domésticas en familias extendidas y compuestas, lo que en la familia nuclear con pocos hijos mayores no es tan factible.

Ahora bien, varios autores han llegado a la conclusión que en la medida en que las relaciones de producción se monetarizan, la mujer tiene menos cabida en el patrón de trabajo y se retira al hogar. En nuestros datos vemos como apoyo a esta tesis que efectivamente en el trópico, con sus explotaciones agrícolas relacionadas con el mercado, la cónyuge se declara menos como activa que en el altiplano y los valles. Sin embargo, los valles rurales ocupan una posición intermedia

/entre el

entre el altiplano y el trópico la que, según las condiciones imperantes debería estar mucho más cerca a la del altiplano. Además, en este contexto sorprende que las mujeres en familias compuestas en el trópico trabajan más que las mujeres en familias nucleares, ya que las primeras disponen de una fuerza laboral masculina mayor y representan más fielmente el caso a que se refiere la tesis. Por lo tanto, el caso de Bolivia muestra una relación un tanto ambigua en este aspecto.

De las personas que tienen el estatus de hijos en la familia, los varones declaran un trabajo en mucho mayor proporción que las mujeres, tanto los menores como los mayores de veinte años y en todos los tipos de familia. Los hijos mayores de veinte años en el área rural trabajan casi sin excepción, mientras que los de familias urbanas usan en mayor parte otras opciones, como puede ser estudiar. Con las hijas ocurre algo opuesto: ellas declaran un trabajo mucho más en las áreas urbanas que en las rurales. Sin duda aquí influyen las oportunidades de un trabajo remunerado. El trabajo doméstico, por otro lado, absorbe gran parte del tiempo de las hijas, especialmente en el área rural.

Los parientes jóvenes masculinos tienen una posición algo menos privilegiada que los hijos, ya que trabajan en mayor proporción. Los mayores de veinte años trabajan igual que los hijos. En cambio las parientas mayores de veinte años ocupan una posición especial al trabajar menos que las cónyuges y las hijas mayores.

Finalmente, las no parientes se incorporan a las familias claramente con fines de trabajo, tanto los jóvenes como los mayores. Habíamos postulado que en las ciudades las familias compuestas serían en parte tales por la integración de estudiantes al hogar. Vemos que en las ciudades la proporción de no parientes masculinos activos menores de veinte años es menor que en el área rural, lo que apoya la hipótesis. Entre tanto las no parientas mujeres muestran un patrón muy distinto y poco claro con muy baja participación en los valles rurales y el trópico. Se podría pensar que estas mujeres son acompañantes de hombres trabajadores.

2. La fuerza de trabajo familiar

Para conocer la fuerza de trabajo familiar hemos calculado el número de económicamente activos por jefes de familia según la relación que tienen los activos con éste, y posteriormente las tasas de dependencia por tipo de familia.

Habíamos visto que la participación económica de la cónyuge disminuye en el área rural desde el altiplano hacia el trópico. Ahora podemos agregar que esta baja participación femenina se suple en alto grado con el mayor aporte absoluto de los hijos masculinos en especial los menores (Cuadro 8). En el altiplano rural, en cambio, la situación es más difusa y las mujeres e hijas contribuyen más en las familias nucleares. Este hallazgo coincide con los resultados de otros estudios que han llevado a la hipótesis que, en la medida en que las condiciones económicas en el predio son más deprimidas, hay menos articulación y definición de papeles masculinos y femeninos. Las mujeres participan más en tareas que el censo define como económicas. Asimismo, tenemos que tomar en cuenta la baja disponibilidad de personas por grupo familiar, la que igualmente lleva a una definición más vaga de roles. (Deere 1978.)

En las áreas urbanas, el aporte de los hijos es bajo en las familias nucleares, lo que resulta en un total de activos también bajo. El fenómeno de trabajo infantil que acompaña a la marginalidad urbana no se encuentra en estos datos.

Los parientes masculinos hacen un verdadero aporte a la fuerza de trabajo familiar, especialmente en el trópico donde los mayores de veinte años están bien representados. En cambio, las parientas femeninas no aportan más que las hijas.

Como era de esperar, los no parientes masculinos son los que más aportan y lo hacen más, en la medida en que las mujeres participan menos en la fuerza de trabajo rural. Se ve que en circunstancias de mayor producción para el mercado todos los hombres del hogar participan más en el trabajo y se contrata adicionalmente a trabajadores masculinos, los que se alojan en la casa.

/En las

En las ciudades el aporte de las mujeres es más o menos igual al de las del altiplano, aunque responde a una estrategia y una inserción en el mercado laboral distintas.

Los datos de la actividad económica por familia expresan claramente la situación familiar en el número de personas que cada trabajador tiene que mantener en promedio, además de si mismo, lo que se denomina la tasa de dependencia. Esta tasa de dependencia puede ser más alta en la medida en que las condiciones económicas son mejores, ya que el trabajo de pocos podrá sostener a varios miembros de la familia. Vemos que las familias nucleares tienen la mayor carga por trabajador, lo que no es de extrañar dada la escasez de adultos en este tipo de familia. La familia compuesta está en la mejor situación, y la familia extendida ocupa una posición intermedia. La disminución drástica de las tasas de dependencia por tipos de familia confirma que la familia en su ciclo de vida pasa por etapas en que los adultos tienen que trabajar más y otros en que los hijos y otras personas asumen parte de la carga. La familia nuclear que se caracteriza por la falta de hijos mayores, es la forma organizativa más pesada en este sentido. (Ver Cuadro 10). Completamente de acuerdo con la idea que la tasa de dependencia debe ser más baja en condiciones socio-económicas deprimidas encontramos que ella es menor en el altiplano rural. Refutamos por lo tanto lo expuesto por Torres (1977) que dice que la absorción de familiares y una tasa de dependencia alta se encontrará en las condiciones más deprimidas en las que falta una diversificación social y económica. La respuesta a la presión en el altiplano parece ser más bien una expulsión fuera del área de mano de obra sobrante.

Como tendencia general, en las ciudades las tasas son más altas salvo en La Paz donde el tamaño de la familia es más reducido, y al mismo tiempo hay muchos activos, resultado de la oferta de trabajo mayor, la mayor declaración por parte de las mujeres ya que el trabajo es remunerado.

/Los datos

Los datos de la actividad económica en familias encabezadas por jefas femeninas presentan el problema derivado de una alta proporción de no activas que termina por dar resultados de tasas de dependencia altísimas y promedios de activos por familia menores que uno.

Las mujeres activas tienen sin embargo tasas de dependencia más bajas que sus colegas masculinos, debido a su composición familiar. Las mujeres inactivas por otro lado muestran las mismas tasas de dependencia que los hombres no activos, pero el caso de las mujeres es mucho más significativo por el número de familias implicadas. Cabe aclarar en qué forma viven estas familias en el área rural y el área urbana por separado.

/III. CONCLUSIONES

III. CONCLUSIONES Y DISCUSION

Con los datos censales hemos podido comprobar que la familia, como unidad, es de suma importancia en Bolivia y se mantiene intacta durante la vida de los cónyuges. Tanto las bajas tasas de separados y divorciados como las características de familias encabezadas por mujeres y los ciclos familiares dan testimonio de ello. Este resultado justifica plenamente el énfasis en la familia como unidad de análisis.

El registro de familias ha mostrado ser de gran utilidad en la detección de composiciones familiares muy distintas en diferentes condiciones socio-económicas y, un aporte económico (en términos del censo) de la mujer, también bien distinto según estas mismas condiciones socio-económicas así como según el tipo de familia en que vive. A pesar de constituir el censo una fuente de datos de corte transversal, hemos podido comprobar a través de los ciclos familiares que aun el mismo tipo de familia tiene a menudo una connotación específica en distintas condiciones que vale la pena destacar.

De esta manera, se distingue claramente el patrón de familias en las áreas rurales del altiplano y de los valles, que da cuenta de la formación de la familia de casi toda la población correspondiente. En términos generales, podemos concluir que en condiciones socio-económicas muy deprimidas y de minifundio, la familia en Bolivia ha llegado también a su expresión mínima. Las unidades domésticas se conforman de muy pocas personas. Cuando es posible económicamente, la familia es nuclear existiendo la familia compuesta sólo en casos en que la mano de obra familiar es muy reducida en términos absolutos. La familia extendida constituye sólo una fase en el ciclo familiar anterior a la independencia económica de los hijos casados.

Así, los datos censales corroboran el hallazgo antropológico de la formación de la familia en las áreas mencionadas. Por otro lado, muestran también la poca incidencia de otro hallazgo que trata el intercambio de miembros entre familias según las necesidades

/económicas de

económicas de cada una. Más bien hay indicaciones de una expulsión de gente joven, especialmente de niñas, del área rural hacia el área urbana, aliviando de esta manera la presión económica de las familias que quedan.

En el trópico rural, en cambio, las unidades domésticas son de tamaño bastante más grande. Se absorben más hijos, lo que lleva a un núcleo familias más grande y además son más generales las familias extendidas y compuestas. Las familias no-nucleares se dan a cualquier edad del jefe, lo que indica el significado diferente del encontrado en el altiplano y los valles rurales. Las condiciones económicas del mercado llevan aparentemente a una mayor posibilidad de colocación de mano de obra, sin llegar a la situación de la nuclearización total de las familias. Mas bien, las condiciones de mercado parecen llevar a la variante de la absorción de familiares y no familiares dentro de la unidad familiar, o sea las relaciones de trabajo no se han monetarizado por completo.

En el área urbana, los patrones de vida son más diversificados. Existen muchas personas que viven solas, entre las cuales catalogamos las empleadas domésticas, fenómeno que da cuenta de la transferencia de mano de obra del campo a la ciudad y de las oportunidades de empleo ahí. La nuclearización de la familia rural, en el caso en que existen oportunidades de trabajo fuera de la agricultura (que postula Deere), encuentra aquí su expresión mínima en la reducción del tamaño de la familia que ya era nuclear y la constitución de familias unipersonales. Al tipo de familia extendida que se encuentra en una proporción casi estable en todas las zonas de residencia, le otorgamos en el área urbana otro sentido que en la rural, ya que se forman, en el primer caso, en mucho mayor grado por absorción de familiares en familias de jefes jóvenes, lo que nos parece confirmar la hipótesis que la familia urbana debe defenderse como unidad por carencia de infraestructura de servicios y de previsión social.

/La situación

La situación de la mujer en cuanto a su participación económica en las distintas configuraciones económicas y los distintos tipos de familia aportan elementos que comprueben la hipótesis de Deere (1978), que dice que la distribución del trabajo dentro de la familia es una compleja interrelación entre disponibilidad de personas, la índole del trabajo y elementos culturales. En el altiplano rural, el tamaño reducido de la familia y las condiciones de vida mínimas estimulan el trabajo del grupo familiar en conjunto. Las tasas de dependencia son muy bajas y la mujer declara en mayor proporción una actividad económica que en las otras zonas rurales. Muy pocas veces se incorporan otras personas a la familia. De esta manera, la etapa en el ciclo familiar en que la familia es nuclear y los hijos son jóvenes es relativamente pesada para los que trabajan. Sin embargo, formas alternativas de convivencia no son rentables, ya que el minifundio no se presta para una carga absoluta mayor. Aún así, formas de economía de escala en cuanto a labores agrícolas y domésticas podrían sin duda aliviar el trabajo repetido en tantos núcleos pequeños de familiares que viven a poca distancia uno del otro y cuyos terrenos son colindantes.

Las familias producen apenas para reproducirse diaria y generacionalmente y las demandas a sistemas nacionales de servicios son bajas. Expresiones de ella se ven en la escolaridad de los hijos que no va más allá de algunos años de enseñanza básica y la postergación de las hijas al respecto. De la misma manera se nota en las condiciones de la vivienda el acceso mínimo a comodidades y servicios.

En los valles, las condiciones económicas que son algo mejores, coinciden con familias algo más grandes y complejas y llevan a una mayor separación del trabajo femenino del masculino dentro de las familias. Existe menor participación económica femenina declarada y en cambio una mayor proporción de trabajadores entre los hijos varones aún jóvenes.

/En las

En las condiciones de producción netamente para el mercado, tal como es característico de gran parte del trópico rural, se agudiza mucho la falta de oportunidades de trabajo para las mujeres. Las cónyuges declaran en muy baja proporción una actividad económica y entre las jóvenes la expulsión hacia el área urbana es notable.

En el área urbana, las mujeres declaran una mayor contribución al trabajo del grupo familiar, tanto las cónyuges como las hijas. Sin embargo dado que la mujer trabaja más según sus declaraciones censales, en la medida en que la ocupación del jefe de familia se encuentra en el mercado formal (datos no mostrados), nos parece que este resultado da cuenta en primer lugar de las definiciones censales empleadas más que de una realidad.

En cuanto a la relación entre tipo de familia y actividad económica femenina habíamos postulado que ésta existía principalmente en las áreas urbanas donde en las familias extendidas la mujer trabajaría en parte para sostener a los familiares agregados al núcleo. En otras condiciones hipotetizamos que la actividad económica de la mujer dependía de las relaciones con el mercado al igual que el tipo de familia. Los resultados del análisis sorprenden al respecto, ya que encontramos que tanto la participación económica de las cónyuges como el aporte global del trabajo femenino en la unidad familiar es mayor en las familias extendidas y compuestas cualquiera sea la zona de residencia. Para interpretar este resultado harán falta estudios más detallados, por lo que aquí tenemos que conformarnos con señalar solamente este hallazgo importante.

Las categorías de personas y de grupos familiares que requieren de más atención, son las familias encabezadas por mujeres y las mujeres rurales en cuanto a su abanico desconocido de actividades. Las familias con jefatura femenina muestran ser resultado, primordialmente, de la ausencia tardía del cónyuge masculino, presumiblemente en alta proporción por muerte. Estas familias no parecen ajustarse internamente a las nuevas circunstancias mediante la absorción de

/otras personas,

otras personas, sino que siguen el mismo patrón que las familias con jefe masculino. Sin embargo, se diferencian de éstas por la falta de actividad económica declarada. De esta manera, habrá que indagar cómo sobreviven estos grupos familiares, qué alianzas de ayuda e intercambio familiar y extrafamiliar existen y en qué aspectos necesitan estas familias de ayuda adicional. La actividad femenina, por otro lado, es en primer lugar un problema de reconocimiento oficial del papel empeñado por las mujeres. La baja declaración tanto de actividad económica como de asistencia escolar por parte de las mujeres menores, por ejemplo, nos deja con la pregunta acerca de en qué ocupan ellas el tiempo, ya que el ocio no parece ser reservado a ellas como categoría preferencial.

Cuadro 1

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE TIPOS DE FAMILIAS POR SEXO DEL JEFE Y ZONA DE RESIDENCIA

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Total								
Domésticos	5.8	10.7	4.5	0.9	9.7	3.8	10.1	6.0
Unipersonal	11.2	12.7	15.5	11.8	12.0	7.8	8.3	7.3
Nuclear	53.4	49.7	52.0	61.7	46.5	59.4	42.7	48.8
Extendida	23.7	22.0	23.4	23.2	23.4	24.6	27.6	22.2
Compuesta	5.9	4.9	4.6	2.4	8.4	4.4	11.3	15.7
Nº de familias	1 115 697	184 771	148 117	288 190	126 891	176 001	124 096	67 631
Masculino								
Domésticos	2.1	1.8	1.2	0.9	1.8	3.2	3.2	4.8
Unipersonal	9.2	11.8	13.7	8.3	10.4	5.6	8.7	6.6
Nuclear	59.1	57.6	57.4	65.6	55.8	63.2	47.8	51.1
Extendida	23.4	23.3	23.0	22.6	22.9	23.4	28.5	21.3
Compuesta	6.2	5.5	4.7	2.6	9.1	4.6	11.8	16.2
Nº de familias	827 211	126 658	106 331	224 069	83 091	142 736	86 060	58 236
Femenino								
Domésticos	16.5	30.1	12.9	1.3	24.6	6.3	25.7	13.7
Unipersonal	16.7	14.6	20.0	23.7	15.2	17.1	7.3	11.2
Nuclear	37.3	32.4	38.2	47.8	29.0	43.4	30.9	34.5
Extendida	24.4	19.3	24.4	25.2	24.3	29.6	25.7	28.1
Compuesta	5.1	3.6	4.5	2.0	6.9	3.6	10.4	12.5
Nº de familias	288 516	58 113	41 786	64 121	43 800	33 265	38 036	9 395

Fuente: Registro de familias, Bolivia 1976.

Cuadro 2

BOLIVIA: PROPORCION DE FAMILIAS ENCABEZADAS POR MUJERES, POR TIPO DE FAMILIA Y ZONA DE RESIDENCIA

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Jefas domésticas	73.5	88.4	80.4	29.7	87.8	31.2	78.0	31.6
Unipersonal	38.8	36.2	36.6	44.9	43.5	41.5	27.0	21.3
Familia nuclear	18.0	20.5	20.7	17.2	21.5	13.8	22.2	9.8
Familia extendida	26.7	27.6	29.5	24.2	35.9	22.7	28.5	17.5
Familia compuesta	22.1	23.3	27.2	18.3	28.3	15.4	28.1	11.0
<u>Total</u>	<u>25.9</u>	<u>31.5</u>	<u>28.2</u>	<u>22.2</u>	<u>34.5</u>	<u>18.9</u>	<u>30.7</u>	<u>13.9</u>

Fuente: Cuadro 1. Registro de familias, Bolivia 1976.

Cuadro 3

BOLIVIA: DISTRIBUCION POR EDADES DE LOS JEFES DE FAMILIA POR SEXO SEGUN ZONA DE RESIDENCIA

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Hombres								
0 - 19	3.4	4.3	4.6	2.3	3.4	2.7	4.6	3.3
20 - 24	9.2	11.5	9.7	7.1	9.3	8.1	10.7	11.3
25 - 29	13.9	16.5	15.1	11.5	13.5	13.0	16.6	14.1
30 - 39	25.9	26.2	28.0	24.9	26.6	25.0	27.7	26.2
40 - 49	20.1	20.2	20.0	21.5	18.6	19.6	18.5	20.6
50 - 59	13.0	11.9	12.5	13.9	13.3	13.1	12.1	12.9
60 y más	14.4	9.5	10.1	18.8	15.3	18.5	9.7	11.6
Número de casos	827 181	126 658	106 331	224 069	84 743	142 736	86 060	58 236
Mujeres								
0 - 19	12.8	19.6	13.2	4.1	17.9	5.3	17.8	12.1
20 - 24	9.5	13.5	9.3	5.4	11.6	5.3	11.8	10.2
25 - 29	8.6	10.6	9.1	6.2	8.6	6.3	10.4	9.6
30 - 39	17.5	17.8	18.6	16.1	15.9	16.0	20.5	19.2
40 - 49	18.1	16.7	19.0	20.4	15.1	19.6	16.9	20.1
50 - 59	14.1	12.8	14.4	17.4	12.8	14.7	11.7	11.5
60 y más	19.5	9.1	16.3	30.4	18.0	32.8	10.8	17.3
Número de casos	288 516	58 113	41 786	64 121	43 800	33 265	38 036	9 395

Fuentes: Registro de familias, Bolivia 1976.

Cuadro 3a

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE TIPOS DE FAMILIA POR EDAD Y SEXO DEL JEFE SEGUN ZONA DE RESIDENCIA

Sexo jefe: masculino	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico		Total
		Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	
Edad jefe y tipo de familia								
0-19	5 404	4 922	5 163	2 811	3 841	3 996	1 922	28 099
Doméstico	27.8	16.5	18.6	27.4	50.8	35.3	35.9	28.8
Jefe	33.9	43.9	30.3	34.7	11.7	24.1	12.5	30.1
Nuclear	7.8	11.0	20.4	9.5	17.2	11.3	12.5	12.9
Extendido	21.1	24.4	28.5	22.1	16.4	24.8	14.1	22.6
Compuesto	4.4	4.3	2.3	6.3	3.9	4.5	25.0	5.6
20-24	14 499	10 294	15 935	7 862	11 554	9 249	6 603	75 996
Doméstico	1.7	1.8	2.1	2.3	8.3	5.8	10.4	4.1
Jefe	23.2	21.9	10.2	26.7	8.1	16.2	7.8	16.2
Nuclear	49.5	51.0	62.9	43.1	58.4	43.5	51.4	52.7
Extendido	23.4	22.7	22.2	21.0	21.8	25.0	16.8	22.2
Compuesto	2.3	2.6	2.6	6.9	3.4	9.4	13.6	4.9
25-29	20 840	16 030	25 703	11 466	18 493	14 316	8 225	115 073
Doméstico	1.0	0.2	0.2	2.1	2.4	1.7	2.9	1.3
Jefe	11.7	12.4	6.5	9.7	5.2	8.8	6.2	8.6
Nuclear	60.5	60.7	71.0	61.8	70.8	56.0	57.3	63.9
Extendido	22.8	22.7	19.7	18.1	17.5	25.8	15.3	20.6
Compuesto	4.0	4.1	2.5	8.4	4.1	7.7	18.3	5.6
30-39	33 203	29 777	55 747	20 897	35 687	23 830	15 249	214 390
Doméstico	0.4	0.5	0.5	0.4	1.9	1.0	3.7	1.0
Jefe	7.2	8.5	5.9	5.9	4.0	5.2	4.5	6.0
Nuclear	66.5	66.1	75.1	66.9	73.4	58.7	59.7	68.5
Extendido	19.4	21.0	16.3	18.6	16.7	25.2	16.9	18.8
Compuesto	6.5	3.9	2.2	7.9	4.0	10.0	15.2	5.7
40-49	25 544	21 232	48 148	15 741	28 012	15 909	11 975	166 611
Doméstico	0.6	0.3	0.3	0.4	1.0	1.1	2.0	0.7
Jefe	7.1	8.8	5.9	4.8	4.0	7.0	4.5	6.0
Nuclear	65.1	63.8	71.3	64.2	70.8	51.1	56.4	65.6
Extendido	22.0	20.5	19.5	22.2	20.2	26.0	20.3	21.1
Compuesto	5.3	6.6	3.0	8.4	4.1	14.7	16.8	6.6
50-59	15 128	13 300	31 248	11 258	18 730	10 386	7 534	107 584
Doméstico	0.0	0.7	0.2	0.5	0.8	1.2	3.6	0.7
Jefe	9.1	14.7	8.2	7.7	3.8	5.2	8.4	8.0
Nuclear	55.7	52.1	65.8	54.6	62.3	39.6	40.2	56.6
Extendido	28.2	28.0	23.1	25.1	27.9	36.4	30.3	27.2
Compuesto	6.9	4.5	2.8	12.0	5.1	17.6	17.5	7.4
60 y más	12 040	10 776	42 125	12 966	26 419	8 374	6 728	119 428
Doméstico	0.5	0.0	0.2	0.7	0.6	0.4	1.3	0.4
Jefe	12.5	16.7	12.3	12.0	9.3	10.4	11.1	11.8
Nuclear	46.9	50.1	49.7	41.0	44.8	29.4	37.1	45.3
Extendido	32.4	27.0	35.3	34.0	38.7	43.0	36.6	35.5
Compuesto	7.7	6.1	2.6	12.3	6.6	16.8	13.9	7.0

Cuadro 3a (conclusión)

Sexo jefe: femenino	La Paz	Altiplano		Valles		Tropico		Total
		Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	
Edad jefe y tipo de familia								
0-19	11 374	5 525	2 611	7 836	1 770	6 782	1 140	37 038
Domésticas	88.7	60.8	16.1	83.1	57.6	81.0	65.8	74.6
Jefe	3.7	13.6	31.0	3.8	11.9	4.0	2.6	7.5
Nuclear	2.4	4.9	12.6	2.3	8.5	5.3	5.3	4.4
Extendida	4.7	17.9	34.5	9.2	22.0	8.0	13.2	11.4
Compuesta	0.5	2.7	5.7	1.5	0.0	1.8	13.2	2.0
20-24	7 836	3 901	3 456	5 101	1 771	4 501	960	27 529
Domésticas	51.3	28.4	2.6	41.2	22.0	47.3	12.5	36.2
Jefe	13.8	17.7	20.9	15.9	22.0	6.0	9.4	14.7
Nuclear	19.9	22.3	55.7	21.8	33.9	27.3	56.3	28.5
Extendida	11.9	26.9	16.5	15.9	20.3	10.7	15.6	15.9
Compuesta	3.1	4.6	4.3	5.3	1.7	8.7	6.2	4.8
25-29	6 153	3 812	3 990	3 781	2 100	3 962	900	24 698
Domésticas	28.3	7.1	1.5	15.9	4.3	21.2	10.0	14.9
Jefe	6.8	14.9	10.5	7.9	8.6	6.1	6.7	8.4
Nuclear	42.4	52.7	77.4	41.3	68.6	47.7	46.7	52.7
Extendida	20.0	21.3	9.0	26.2	15.7	19.0	16.7	18.7
Compuesta	2.4	3.9	1.5	8.7	2.9	6.1	20.0	4.7
30-39	10 355	7 777	10 354	6 968	5 315	7 807	1 802	50 378
Domésticas	7.8	4.2	0.9	8.6	6.8	8.4	8.3	5.9
Jefe	9.9	6.6	9.3	7.3	5.1	3.5	11.6	7.4
Nuclear	58.8	62.5	74.2	51.7	66.1	52.7	55.0	61.3
Extendida	20.0	22.0	14.8	25.5	16.9	22.3	16.7	19.9
Compuesta	3.5	4.7	0.9	6.9	5.1	13.1	8.4	5.4
40-49	9 696	7 926	13 058	6 603	6 515	6 426	1 892	52 116
Domésticas	5.9	2.3	0.9	6.8	2.3	5.1	7.9	3.7
Jefe	14.2	13.6	15.4	8.2	6.4	5.1	12.7	11.5
Nuclear	47.4	56.0	63.4	47.8	62.7	42.5	41.3	53.9
Extendida	27.6	22.4	19.1	26.3	24.9	31.8	28.5	24.7
Compuesta	4.9	5.7	1.2	10.9	3.7	15.4	9.6	6.2
50-59	7 416	6 034	11 137	5 611	4 896	4 442	1 080	40 616
Domésticas	2.4	1.0	0.3	4.3	1.8	5.4	0.0	2.1
Jefe	25.5	22.9	21.6	23.0	16.6	9.5	8.3	20.4
Nuclear	32.8	37.3	47.2	29.9	41.8	23.6	22.2	36.8
Extendida	31.6	32.8	29.4	36.4	34.9	46.6	44.4	34.2
Compuesta	7.7	6.0	1.6	6.4	4.9	14.9	25.0	6.5
60 y más	5 283	6 811	19 515	7 900	10 898	4 113	1 621	56 141
Domésticas	1.0	1.3	0.0	3.4	0.0	2.2	1.8	1.0
Jefe	43.2	49.8	40.5	36.5	31.4	23.3	20.4	37.7
Nuclear	23.9	18.1	20.9	18.3	23.7	9.5	13.0	20.0
Extendida	27.3	27.8	36.0	32.7	41.6	51.8	53.7	36.5
Compuesta	4.5	3.1	2.6	9.1	3.3	13.1	11.1	4.9

Fuente: Registro de familias. Bolivia 1976.

Cuadro 4

EDAD PROMEDIO DE LOS JEFES DE FAMILIA POR TIPO DE FAMILIA
ZONA DE RESIDENCIA Y SEXO DEL JEFE

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Sexo jefe: hombre								
Familia: domésticos	26.2	22.9	24.2	26.2	26.2	26.5	24.8	30.7
Jefe sólo	39.2	34.6	37.1	44.3	37.3	44.0	35.4	41.7
Nuclear	40.8	39.3	39.7	42.5	41.1	41.6	37.9	39.1
Extendida	43.8	40.4	40.2	46.4	44.2	47.0	41.2	44.3
Compuesta	42.7	41.9	41.8	44.1	44.3	45.6	42.4	39.6
Sexo jefe: femenino								
Familia: domésticos	22.8	20.7	22.2	26.2	23.2	25.4	22.9	25.0
Jefa sola	50.4	46.3	48.6	53.3	50.1	54.9	44.6	46.4
Nuclear	41.4	39.7	41.0	43.4	41.3	44.6	36.2	37.5
Extendida	47.2	42.7	42.6	52.1	44.9	52.5	45.7	48.4
Compuesta	43.9	43.7	41.4	47.0	44.4	49.3	42.7	41.7

Fuente: Registro de Familias. Bolivia 1976.

Cuadro 5a

FAMILIAS NUCLEARES: INTEGRANTES EN DOS GRUPOS DE EDAD SEGUN RELACION CON
EL JEFE Y SEXO DEL JEFE POR ZONAS DE RESIDENCIA

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Sexo jefe: masculino								
Jefes Nº total	488 411	72 983	61 089	147 057	46 342	90 046	41 179	29 715
Cónyuges	0.93	0.93	0.92	0.93	0.95	0.94	0.94	0.95
Hijos - 20 años	1.24	1.09	1.30	1.19	1.17	1.29	1.41	1.52
Hijos + 20 años	0.08	0.10	0.08	0.07	0.08	0.10	0.08	0.08
Hijas - 20 años	1.20	1.06	1.24	1.15	1.18	1.24	1.39	1.40
Hijas + 20 años	0.08	0.08	0.06	0.08	0.10	0.10	0.05	0.04
<u>Total personas por familia</u>	<u>4.50</u>	<u>4.30</u>	<u>4.60</u>	<u>4.40</u>	<u>4.50</u>	<u>4.70</u>	<u>4.90</u>	<u>5.00</u>
Sexo jefe: femenina								
Jefas	107 566	18 821	15 941	30 648	12 729	14 417	11 767	3 783
Cónyuges	0.01	0.01	0.02	0.01	0.01	0.01	0.02	0.02
Hijos - 20 años	1.13	0.99	1.22	1.08	1.08	1.13	1.32	1.28
Hijos + 20 años	0.16	0.19	0.15	0.15	0.16	0.23	0.11	0.18
Hijas - 20 años	1.08	1.05	1.12	0.95	1.13	1.11	1.29	1.02
Hijas + 20 años	0.14	0.16	0.12	0.14	0.16	0.17	0.09	0.07
<u>Total personas por familia</u>	<u>3.50</u>	<u>3.40</u>	<u>3.60</u>	<u>3.30</u>	<u>3.50</u>	<u>3.60</u>	<u>3.80</u>	<u>3.60</u>

Fuente: Registro de Familias. Bolivia 1976.

Cuadro 5b

FAMILIAS EXTENDIDAS: INTEGRANTES EN DOS GRUPOS DE EDAD SEGUN RELACION
CON EL JEFE Y SEXO DEL JEFE POR ZONAS DE RESIDENCIA

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Sexo jefe: masculino								
Jefes Nº total	193 950	29 508	24 412	50 619	19 037	33 448	24 523	12 403
Cónyuges	0.76	0.71	0.74	0.73	0.77	0.78	0.80	0.84
Hijos - 20 años	0.83	0.78	0.90	0.72	0.88	0.73	1.02	1.08
Hijos + 20 años	0.18	0.17	0.10	0.20	0.19	0.20	0.18	0.20
Hijas - 20 años	0.82	0.73	0.88	0.67	0.85	0.76	1.12	1.01
Hijas + 20 años	0.21	0.19	0.15	0.19	0.27	0.24	0.22	0.22
Parientes masculinos - 20 años	0.53	0.48	0.53	0.43	0.54	0.54	0.64	0.80
Parientes masculinos + 20 años	0.29	0.32	0.27	0.23	0.29	0.26	0.41	0.38
Parientes femeninos - 20 años	0.52	0.40	0.49	0.47	0.52	0.53	0.66	0.71
Parientes femeninos + 20 años	0.46	0.46	0.45	0.51	0.48	0.46	0.47	0.28
Personas por familia	5.60	5.20	5.50	5.10	5.80	5.50	6.50	6.50
Sexo jefe: femenino								
Jefas Nº total	70 491	11 227	10 208	16 150	10 659	9 845	9 762	2 640
Cónyuges	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.02	0.02
Hijos - 20 años	0.52	0.53	0.53	0.40	0.47	0.37	0.85	0.59
Hijos + 20 años	0.20	0.23	0.11	0.19	0.14	0.30	0.21	0.28
Hijas - 20 años	0.52	0.54	0.58	0.39	0.48	0.40	0.83	0.52
Hijas + 20 años	0.26	0.25	0.21	0.22	0.28	0.38	0.27	0.25
Parientes masculinos - 20 años	0.62	0.45	0.64	0.60	0.60	0.67	0.73	0.95
Parientes masculinos + 20 años	0.22	0.27	0.19	0.14	0.23	0.23	0.29	0.28
Parientes femeninos - 20 años	0.68	0.51	0.65	0.62	0.64	0.74	0.97	0.91
Parientes femeninos + 20 años	0.40	0.48	0.35	0.36	0.46	0.34	0.41	0.28
Personas por familia	4.40	4.30	4.30	3.90	4.30	4.40	5.60	5.10

Fuente: Registro de Familias. Bolivia 1976.

Cuadro 5c

FAMILIAS COMPUESTAS: INTEGRANTES EN DOS GRUPOS DE EDAD SEGUN RELACION
CON EL JEFE Y SEXO DEL JEFE POR ZONAS DE RESIDENCIA

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<u>Sexo jefe: masculino</u>								
<u>Jefes N° total</u>	<u>51 396</u>	<u>6 906</u>	<u>4 981</u>	<u>5 766</u>	<u>7 596</u>	<u>6 574</u>	<u>10 117</u>	<u>9 456</u>
Cónyuges	0.75	0.79	0.70	0.68	0.79	0.73	0.80	0.73
Hijos - 20 años	0.89	0.85	0.81	0.66	0.89	0.81	1.10	0.96
Hijos + 20 años	0.14	0.14	0.08	0.14	0.18	0.11	0.24	0.09
Hijas - 20 años	0.88	0.77	0.92	0.66	0.87	0.80	1.10	0.92
Hijas + 20 años	0.14	0.17	0.13	0.09	0.20	0.07	0.21	0.05
Parientes masculinos - 20 años	0.22	0.18	0.16	0.15	0.20	0.21	0.37	0.20
Parientes masculinos + 20 años	0.17	0.24	0.08	0.15	0.14	0.12	0.21	0.19
Parientes femeninos - 20 años	0.21	0.20	0.16	0.17	0.21	0.21	0.33	0.16
Parientes femeninos + 20 años	0.19	0.23	0.20	0.16	0.26	0.19	0.21	0.11
No parientes masculinos - 20 años	0.47	0.43	0.43	0.32	0.36	0.51	0.53	0.64
No parientes masculinos + 20 años	0.62	0.36	0.52	0.53	0.51	0.65	0.58	1.03
No parientes femeninos - 20 años	0.86	0.33	0.31	0.26	0.34	0.28	0.45	0.44
No parientes femeninos + 20 años	0.31	0.32	0.28	0.34	0.28	0.37	0.26	0.36
Personas por familia	6.40	6.00	5.80	5.30	6.20	6.10	7.40	6.90
<u>Sexo jefe: femenino</u>								
<u>Jefas</u>	<u>14 588</u>	<u>2 101</u>	<u>1 862</u>	<u>1 291</u>	<u>3 001</u>	<u>1 200</u>	<u>3 961</u>	<u>1 172</u>
Cónyuges	0.02	-	0.05	-	0.02	-	0.02	-
Hijos - 20 años	0.60	0.57	0.44	0.40	0.52	0.50	0.82	0.69
Hijos + 20 años	0.15	0.20	0.05	0.23	0.05	0.10	0.20	0.28
Hijas - 20 años	0.57	0.49	0.39	0.42	0.53	0.68	0.75	0.62
Hijas + 20 años	0.17	0.23	0.10	0.19	0.14	0.23	0.22	0.05
Parientes masculinos - 20 años	0.30	0.21	0.19	0.21	0.24	0.35	0.41	0.49
Parientes masculinos + 20 años	0.15	0.11	0.03	0.02	0.21	0.05	0.21	0.26
Parientes femeninos - 20 años	0.34	0.11	0.26	0.21	0.31	0.28	0.56	0.38
Parientes femeninos + 20 años	0.22	0.20	0.16	0.12	0.30	0.13	0.29	0.15
No parientes masculinos - 20 años	0.39	0.26	0.31	0.40	0.32	0.48	0.48	0.54
No parientes masculinos + 20 años	0.35	0.29	0.27	0.35	0.31	0.38	0.39	0.51
No parientes femeninos - 20 años	0.47	0.41	0.45	0.30	0.54	0.45	0.52	0.41
No parientes femeninos + 20 años	0.40	0.44	0.40	0.30	0.45	0.38	0.41	0.26
Personas por familia	5.10	4.50	4.10	4.20	4.90	5.00	6.30	5.60

Cuadro 5d

PERSONAS MENORES DE 20 AÑOS POR SEXO Y RELACION CON EL JEFE SEGUN ZONAS DE RESIDENCIA

	La Paz		Altiplano				Valles				Trópico			
			Urbano		Rural		Urbano		Rural		Urbano		Rural	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Jefes de familia	1.1	0.5	1.2	0.9	0.9	0.5	0.9	0.8	0.7	0.3	1.0	0.6	1.0	0.4
Jefes domésticos	0.9	6.0	0.5	2.2	0.3	0.2	0.6	4.9	1.0	0.5	0.9	3.2	0.7	0.8
Jefes sólo	1.3	0.2	1.4	0.5	0.5	0.3	0.8	0.2	0.2	0.1	0.6	0.2	0.2	0.0
Cónyuges	0.0	2.2	0.1	1.7	0.0	1.6	0.0	1.5	0.0	1.5	0.0	2.5	0.0	4.0
Hijos	81.8	77.7	82.2	80.6	86.4	84.7	79.4	74.8	82.9	82.8	75.6	71.4	76.0	75.3
Parientes	12.8	11.4	12.9	12.7	11.0	12.2	15.3	14.6	13.3	13.5	17.4	18.3	15.2	14.3
No parientes	2.1	1.9	1.7	1.5	0.8	0.7	3.0	3.2	1.9	1.2	4.5	3.9	6.8	5.1
Total	163 872	168 476	159 280	156 584	294 523	286 805	123 590	131 983	200 640	196 880	160 683	170 681	98 335	91.5
Proporción hombres y mujeres	49.3	50.7	50.4	49.6	50.7	49.3	48.4	51.6	50.5	49.5	48.5	51.5	51.8	48.2

Cuadro 6

TIPO DE FAMILIA POR CATEGORIA OCUPACIONAL DEL JEFE Y ZONA DE RESIDENCIA

	Total	Capital	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Sexo jefes masculino								
Obrero	127 641	25 429	32 239	12 970	12 998	9 752	14 502	19 511
Domésticos	4.4	-	1.5	4.4	3.5	15.4	3.7	9.2
Unipersonal	10.2	14.3	9.2	13.4	7.6	7.4	9.5	7.9
Nuclear	57.0	61.5	62.2	56.9	62.8	57.8	48.2	45.7
Extendida	21.4	20.8	23.7	21.5	20.1	14.2	28.8	17.4
Compuesta	7.1	3.4	3.4	3.7	6.0	5.2	9.7	19.8
Empleado	146 567	50 437	23 363	7 951	25 175	5 582	27 678	6 396
Domésticos	4.3	2.8	1.4	8.3	2.5	18.8	5.6	9.9
Unipersonal	12.7	9.2	16.6	36.6	10.9	15.6	11.0	7.5
Nuclear	52.6	58.3	54.1	40.4	54.5	40.0	45.3	53.1
Extendida	22.4	23.3	22.6	10.2	22.0	14.5	27.7	16.4
Compuesta	8.0	6.4	5.3	4.5	10.2	11.3	10.4	13.1
Trabajador familiar	31 548	960	1 441	19 901	690	5 585	1 651	1 320
domésticos	2.1	3.1	2.1	0.7	-	7.0	3.6	-
Unipersonal	5.9	-	8.3	6.3	13.0	3.2	3.6	11.4
Nuclear	65.4	68.8	58.4	70.0	47.8	58.1	61.8	45.5
Extendida	23.7	21.9	22.9	21.7	21.7	29.0	25.4	31.8
Compuesta	2.9	6.2	8.3	1.2	17.4	2.7	5.4	11.4
Cuenta propia	416 752	31 457	34 583	160 995	29 242	108 579	29 654	22 242
Domésticos	0.4	0.3	0.4	0.1	0.2	1.0	0.1	0.3
Unipersonal	6.9	10.3	12.0	6.6	7.0	5.0	6.5	5.3
Nuclear	63.9	60.1	61.5	67.7	61.1	65.7	52.8	55.7
Extendida	23.8	23.8	21.1	23.0	22.8	24.6	27.7	26.2
Compuesta	5.0	5.5	5.0	2.6	8.9	3.8	12.9	12.5
Patrón Jefe	15 309	3 604	1 770	751	2 341	1 320	3 512	2 011
Unipersonal	5.7	8.3	6.8	12.0	5.1	4.6	3.4	3.0
Nuclear	46.1	57.6	57.6	35.9	53.8	34.1	36.7	34.3
Extendida	24.5	21.6	25.4	32.1	30.8	9.1	29.9	19.4
Compuesta	23.7	12.5	10.2	20.0	10.3	52.3	29.9	43.3
No activo	59 177	9 217	7 923	5 855	8 670	2 674	3 664	1 171
Doméstico	5.4	4.6	3.4	4.6	3.8	15.7	9.0	7.7
Jefe solo	23.6	28.0	29.9	18.5	26.3	11.2	14.7	10.2
Nuclear	34.4	32.9	31.5	41.5	33.5	42.7	23.7	51.2
Extendida	29.4	29.3	29.5	33.4	26.0	22.4	38.5	20.6
Compuesta	7.1	5.2	5.7	2.0	10.4	7.8	14.0	10.3

Cuadro 7

PROPORCION DE ACTIVOS SEGUN RELACION CON EL JEFE POR TIPO
DE FAMILIA Y ZONA DE RESIDENCIA Y SEXO DEL JEFE

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Sexo jefes masculino								
I. Unipersonal N2 Jefe activos	(2 541)	(499)	(484)	(624)	(287)	(268)	(249)	(129)
Jefes activos	0.88	.85	.84	.94	.74	.96	.93	.97
II. Nuclear	(16 280)	(2 433)	(2 036)	(4 902)	(1 545)	(3 002)	(1 373)	(991)
Jefes activos	.97	.96	.96	.98	.94	.99	.98	.98
Cónyuges activos	.20	.25	.19	.23	.24	.14	.22	.08
Hijos activos - 20 años	.09	.04	.04	.10	.06	.16	.06	.14
Hijos activos + 20 años	.77	.64	.59	.89	.54	.94	.68	.91
Hijas activas - 20 años	.05	.03	.02	.09	.03	.06	.02	.01
Hijas activas + 20 años	.29	.46	.27	.24	.38	.20	.42	.22
III. Extendida	(6 465)	(984)	(814)	(1 687)	(635)	(1 115)	(817)	(413)
Jefes activos	.94	.91	.90	.96	.88	.98	.94	.98
Cónyuges activos	.34	.41	.35	.36	.38	.28	.34	.19
Hijos activos - 20 años	.11	.05	.04	.14	.06	.24	.06	.21
Hijos activos + 20 años	.85	.65	.80	.95	.60	.95	.82	.96
Hijas activas - 20 años	.05	.03	.02	.07	.05	.07	.03	.02
Hijas activas + 20 años	.28	.45	.25	.25	.34	.14	.48	.10
Parientes hombres								
- 20 años	.20	.28	.18	.15	.13	.22	.19	.24
Parientes hombres								
+ 20 años	.86	.80	.83	.86	.73	.92	.89	.96
Parientes mujeres								
- 20 años	.06	.08	.05	.10	.07	.04	.06	.02
Parientes mujeres								
+ 20 años	.16	.24	.17	.14	.17	.12	.20	.07
IV. Compuesta	(1 713)	(230)	(166)	(192)	(253)	(219)	(337)	(315)
Jefes	.95	.93	.91	.98	.88	.97	.95	.99
Cónyuges	.38	.42	.41	.44	.42	.32	.36	.30
Hijos activos - 20 años	.09	.03	.04	.10	.07	.17	.08	.12
Hijos activos + 20 años	.76	.53	.71	.96	.51	.96	.80	.93
Hijas activas - 20 años	.02	.04	.01	.06	.02	.05	.01	.01
Hijas activas + 20 años	.25	.23	.23	.00	.37	.19	.46	.12
Parientes hombres								
- 20 años	.21	.19	.15	.29	.16	.26	.18	.27
Parientes hombres								
+ 20 años	.90	.80	1.00	1.00	.78	.96	.90	.98
Parientes mujeres								
- 20 años	.07	.07	.04	.18	.09	.02	.07	.02
Parientes mujeres								
+ 20 años	.18	.35	.15	.19	.17	.05	.20	.06
No parientes hombres								
- 20 años	.44	.46	.34	.44	.36	.59	.36	.48
No parientes hombres								
+ 20 años	.93	.92	.93	.96	.80	.97	.92	.97
No parientes mujeres								
- 20 años	.13	.22	.25	.22	.24	.03	.07	.05
No parientes mujeres								
+ 20 años	.29	.46	.30	.26	.35	.14	.39	.20

Cuadro 7 (conclusión)

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Sexo jefe: femenino								
I. Unipersonal jefes	.37	.53	.39	.31	.41	.22	.46	.26
II. Nuclear jefes	.35	.44	.36	.31	.42	.19	.43	.19
Hijos - 20 años	.13	.08	.08	.15	.11	.23	.09	.17
Hijos + 20 años	.84	.68	.79	.95	.69	.98	.81	.91
Hijas - 20 años	.06	.04	.03	.18	.03	.06	.03	.02
Hijas + 20 años	.37	.52	.37	.28	.42	.26	.51	.11
III. Extendida jefes	.31	.44	.33	.27	.38	.15	.35	.10
Hijos - 20 años	.16	.13	.05	.25	.13	.34	.12	.21
Hijos + 20 años	.87	.78	.35	.92	.74	.99	.83	.96
Hijas - 20 años	.06	.03	.07	.14	.08	.02	.03	.07
Hijas + 20 años	.32	.57	.31	.23	.44	.07	.45	.23
Parientes hombres								
- 20 años	.12	.10	.09	.13	.09	.17	.12	.11
+ 20 años	.84	.81	.80	.86	.74	.96	.87	.96
Parientes mujeres								
- 20 años	.06	.09	.06	.05	.05	.07	.05	.04
+ 20 años	.22	.30	.22	.15	.26	.13	.27	.12
IV. Compuesta jefes	.39	.40	.50	.33	.37	.40	.45	.13
Hijos - 20 años	.11	.15	.04	.23	.10	.20	.05	.30
Hijos + 20 años	.82	.71	.67	.90	.60	1.00	.81	1.00
Hijas - 20 años	.03	.00	.08	.11	.02	.07	.02	.00
Hijas + 20 años	.46	.63	.50	.38	.50	.33	.45	.00
Parientes hombres								
- 20 años	.08	.07	.17	.00	.04	.29	.04	.11
+ 20 años	.89	.88	1.00	1.00	.90	1.00	.86	.90
Parientes mujeres								
- 20 años	.04	.00	.13	.00	.10	.09	.01	.00
+ 20 años	.30	.29	.40	.20	.33	.60	.26	.00
No parientes hombres								
- 20 años	.25	.28	.21	.35	.09	.32	.17	.57
+ 20 años	.89	.95	.94	.93	.94	.87	.84	.85
No parientes mujeres								
- 20 años	.15	.34	.11	.08	.15	.00	.14	.12
+ 20 años	.43	.52	.64	.28	.47	.20	.35	.10

Cuadro 8

NUMERO DE ACTIVOS POR FAMILIA SEGUN RELACION CON EL JEFE, TIPO DE FAMILIA, ZONA DE RESIDENCIA Y SEXO DEL JEFE

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<u>Sexo jefes masculino</u>								
Familia nuclear jefes	0.97	0.96	0.96	0.98	0.94	0.99	0.98	0.98
Cónyuges	0.20	0.25	0.19	0.23	0.24	0.14	0.22	0.08
Hijos - 20 años	0.12	0.04	0.05	0.12	0.07	0.21	0.09	0.21
Hijos + 20 años	0.07	0.07	0.05	0.07	0.04	0.09	0.05	0.07
Hijas - 20 años	0.06	0.03	0.03	0.10	0.03	0.07	0.02	0.02
Hijas + 20 años	0.02	0.04	0.02	0.02	0.04	0.02	0.02	0.01
Promedio de activos	1.44	1.39	1.30	1.52	1.36	1.52	1.38	1.37
<u>Familia extendida</u>								
Jefes	0.94	0.91	0.90	0.96	0.88	0.98	0.94	0.98
Cónyuges	0.35	0.42	0.35	0.36	0.38	0.28	0.34	0.19
Hijos - 20 años	0.09	0.04	0.03	0.10	0.05	0.17	0.06	0.22
Hijos + 20 años	0.15	0.11	0.08	0.19	0.11	0.19	0.15	0.20
Hijas - 20 años	0.04	0.02	0.02	0.05	0.04	0.05	0.03	0.02
Hijas + 20 años	0.06	0.09	0.04	0.05	0.09	0.03	0.09	0.02
Parientes hombres - 20 años	0.11	0.13	0.09	0.07	0.07	0.12	0.12	0.19
Parientes hombres + 20 años	0.25	0.25	0.22	0.20	0.21	0.24	0.36	0.36
Parientes mujeres - 20 años	0.03	0.03	0.02	0.05	0.04	0.02	0.04	0.01
Parientes mujeres + 20 años	0.08	0.11	0.08	0.07	0.08	0.05	0.09	0.02
Promedio de activos	2.10	2.11	1.83	2.10	1.95	2.13	2.22	2.21
<u>Familia compuesta</u>								
Jefes	0.25	0.93	0.91	0.98	0.88	0.97	0.95	0.99
Cónyuges	0.38	0.42	0.41	0.55	0.42	0.32	0.36	0.30
Hijos - 20 años	0.08	0.02	0.03	0.06	0.06	0.14	0.09	0.11
Hijos + 20 años	0.11	0.07	0.06	0.14	0.09	0.11	0.19	0.09
Hijas - 20 años	0.02	0.03	0.01	0.04	0.02	0.04	0.01	0.01
Hijas + 20 años	0.04	0.06	0.03	0.00	0.08	0.01	0.09	0.01
Parientes hombres - 20 años	0.05	0.03	0.02	0.04	0.03	0.05	0.07	0.05
Parientes hombres + 20 años	0.15	0.20	0.08	0.15	0.11	0.12	0.19	0.18
Parientes mujeres - 20 años	0.01	0.01	0.01	0.03	0.02	0.00	0.02	0.00
Parientes mujeres + 20 años	0.03	0.08	0.03	0.03	0.04	0.01	0.04	0.01
No parientes hombres - 20 años	0.21	0.20	0.14	0.14	0.13	0.30	0.19	0.31
No parientes hombres + 20 años	0.58	0.33	0.49	0.51	0.41	0.63	0.53	1.00
No parientes mujeres - 20 años	0.05	0.07	0.08	0.06	0.08	0.01	0.03	0.02
No parientes mujeres + 20 años	0.09	0.13	0.08	0.09	0.10	0.05	0.10	0.07
Promedio de activos	2.75	2.60	2.38	2.82	2.47	2.76	2.86	3.15

Cuadro 8 (conclusión)

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Sexo jefes femenino								
<u>Familia nuclear jefas</u>	0.35	0.44	0.36	0.31	0.42	0.19	0.43	0.19
Cónyuges	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Hijos - 20 años	0.14	0.08	0.10	0.16	0.12	0.26	0.12	0.25
Hijos + 20 años	0.14	0.13	0.11	0.14	0.11	0.22	0.09	0.19
Hijas - 20 años	0.06	0.04	0.02	0.10	0.04	0.07	0.04	0.02
Hijas + 20 años	0.05	0.09	0.04	0.04	0.07	0.04	0.05	0.01
Promedio de activos	0.74	0.78	0.64	0.75	0.76	0.78	0.73	0.66
<u>Familia extendida</u>								
Jefas	0.31	0.44	0.33	0.28	0.38	0.15	0.35	0.10
Cónyuges	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Hijos - 20 años	0.08	0.07	0.03	0.10	0.06	0.12	0.10	0.13
Hijos + 20 años	0.17	0.18	0.09	0.18	0.10	0.30	0.18	0.27
Hijas - 20 años	0.03	0.02	0.04	0.05	0.04	0.01	0.03	0.03
Hijas + 20 años	0.08	0.14	0.06	0.05	0.12	0.03	0.12	0.01
Parientes hombres - 20 años	0.07	0.05	0.06	0.08	0.05	0.12	0.09	0.10
Parientes hombres + 20 años	0.19	0.21	0.16	0.12	0.17	0.23	0.26	0.27
Parientes mujeres - 20 años	0.04	0.05	0.04	0.03	0.03	0.05	0.05	0.03
Parientes mujeres + 20 años	0.09	0.15	0.08	0.06	0.12	0.04	0.11	0.03
Promedio de activos	1.06	1.31	0.89	0.95	1.07	1.05	1.29	0.97
<u>Familia compuesta</u>								
Jefas	0.39	0.40	0.49	0.33	0.37	0.40	0.45	0.13
Cónyuges	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Hijos - 20 años	0.07	0.09	0.02	0.09	0.05	0.10	0.04	0.21
Hijos + 20 años	0.13	0.14	0.03	0.21	0.03	0.10	0.17	0.29
Hijas - 20 años	0.02	0.00	0.03	0.05	0.01	0.05	0.02	0.00
Hijas + 20 años	0.08	0.14	0.05	0.07	0.07	0.08	0.10	0.05
Parientes hombres - 20 años	0.02	0.01	0.03	0.00	0.01	0.10	0.02	0.05
Parientes hombres + 20 años	0.13	0.10	0.03	0.02	0.19	0.05	0.18	0.24
Parientes mujeres - 20 años	0.01	0.00	0.03	0.00	0.03	0.03	0.01	0.00
Parientes mujeres + 20 años	0.07	0.06	0.06	0.02	0.10	0.08	0.08	0.00
No parientes hombres - 20 años	0.10	0.07	0.06	0.14	0.03	0.15	0.08	0.32
No parientes hombres + 20 años	0.31	0.27	0.26	0.33	0.29	0.33	0.33	0.45
No parientes mujeres - 20 años	0.07	0.14	0.05	0.02	0.08	0.00	0.08	0.05
No parientes mujeres + 20 años	0.17	0.23	0.26	0.16	0.21	0.08	0.14	0.03
Promedio de activos	1.57	1.65	1.40	1.44	1.47	1.55	1.70	1.82

Cuadro 9

TOTAL DE ACTIVOS POR TIPO DE FAMILIA Y PROPORCION DE TRABAJADORES
FEMENINOS POR ZONA DE RESIDENCIA Y SEXO DEL JEFE

	Total		Altiplano				Valles				Trópico					
	La Paz		Urbano		Rural		Urbano		Rural		Urbano		Rural			
	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar	Por- Total cen- feme- nino liar		
Sexo jefe: masculino																
Familia unipersonal	.88	00	.83	00	.84	00	.94	00	.74	00	.96	00	.93	00	.97	00
Nuclear	1.44	19	1.39	23	1.30	18	1.52	23	1.36	23	1.52	15	1.38	19	1.37	08
Extendida	2.04	27	2.11	32	1.83	28	2.10	28	1.95	32	2.13	20	2.22	27	2.21	12
Compuesta	2.75	23	2.60	32	2.38	27	2.82	28	2.47	31	2.76	16	2.86	23	3.15	13
Sexo jefe: femenino																
Familia unipersonal																
Nuclear	.74	62	.78	73	.64	67	.75	60	.76	70	.78	38	.73	71	.66	33
Extendida	1.06	52	1.31	61	.89	62	.95	49	1.07	64	1.05	27	1.29	51	.97	21
Compuesta	1.57	52	1.65	59	1.40	69	1.44	45	1.47	59	1.55	46	1.70	52	1.82	14

Cuadro 10

TASAS DE DEPENDENCIA POR TIPO DE FAMILIA, SEXO DEL JEFE Y ZONA DE RESIDENCIA

	Total	La Paz	Altiplano		Valles		Trópico	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<u>Sexo jefe: masculino</u>								
Nuclear	2.15	2.06	2.54	1.91	2.29	2.07	2.53	2.64
Extendida	1.75	1.48	2.01	1.45	1.97	1.58	1.94	1.95
Compuesta	1.31	1.31	1.43	0.88	1.52	1.20	1.58	1.18
<u>Sexo jefe: femenino</u>								
Nuclear	3.73	3.36	4.63	3.40	3.61	3.62	4.21	4.45
Extendida	3.15	2.28	3.83	3.11	3.02	3.19	3.34	4.26
Compuesta	2.25	1.73	1.93	1.92	2.33	2.23	2.71	2.08

Anexo A

Definiciones empleadas en el censo de Bolivia

1. Población total. Es el total de personas que pasó la noche anterior en el área.
2. Población urbana. Es la población censada en localidades de más de 2 000 habitantes.
3. Hogar censal. Es la persona o grupo de personas que ocupa la vivienda, puede ser particular en cuyo caso las personas viven bajo el mismo techo en un régimen familiar y comparten habitualmente sus comidas o colectivo, el último no se considera en este trabajo. El hogar censal puede ocupar toda una vivienda o parte de ella.
4. Jefe del hogar. Es la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar.
5. Población económicamente activa. Comprende a todas las personas que en el período de referencia adoptado, la semana anterior al censo, se encontraban ocupadas, desocupadas o que buscaban trabajo por primera vez.

Anexo B

Diseño del registro de familias de Bolivia

El registro de familias se generó específicamente para este trabajo, por lo que su extensión no es tan grande como algunos otros (ver Aldunate y León, 1978, para un diseño de registro mayor).

Extensión.

El registro contiene información de todas las personas que vivieron en el momento del censo en hogares particulares, excluyendo por lo tanto la población en hogares colectivos.

La información de viviendas en que se ubican los hogares particulares entró por completo en el registro y se vincula con los datos de los miembros de los hogares correspondientes.

De las personas se seleccionó la información siguiente:

Del jefe del hogar y de su cónyuge: todos los datos individuales menos los referidos a la migración.

De los demás miembros: información resumida en tres categorías que son hijos, otros familiares y no parientes.

Los empleados domésticos han recibido un trato especial, por considerar que no pertenecen a los hogares donde se alojan.

Ellos generan su propia familia unipersonal en la que figuran como jefe de familia.

Estructura del registro

El registro puede visualizarse como un conjunto de variables a nivel del hogar como unidad de análisis en el cual se distinguen los siguientes aspectos:

1. Identificación del hogar
2. Características de la vivienda
3. Características del jefe del hogar
4. Características del cónyuge
5. Características agregadas de los demás miembros del hogar según su relación con el jefe.

/La lista

La lista de variables incluidas en el registro se da de acuerdo a estos seis conjuntos de variables mencionados.

1. Identificación: provincia
cantón
localidad
zona
sector
segmento
vivienda
hogar
cantidad de hogares
manzana
2. Características de la vivienda:
tipo de vivienda
condición de ocupación
tipo de techo
tipo de paredes exteriores
tipo de piso
sistema de agua
procedencia del agua
servicio higiénico
eliminación de aguas servidas
ducha o tina de baño
electricidad
número de cuartos en el hogar
número de dormitorios en el hogar
cocina en cuarto separado

Características del hogar

forma de tenencia de la vivienda
idioma hablado por la familia
número de hombres en el hogar
número de mujeres en el hogar
zona de residencia
tipo de familia/hogar
total de personas activas
número de hombres activos
número de mujeres activas
número de hombres de 6-14 años
número de mujeres de 6-14 años
número de hombres de 6-14 años que asisten a la escuela
número de mujeres de 6-14 años que asisten a la escuela

/3. Características

3. Características del jefe:

edad del jefe I en tramos; II dicotomizada
alfabetismo del jefe
asistencia escolar del jefe
nivel educacional
número de años terminado en último nivel
condición de actividad
ocupación
rama de actividad
categoría de ocupación
número de hijos nacidos vivos
número de hijos sobrevivientes
estado civil

4. Características del cónyuge

sexo
edad I tramificada II dicotomizada
alfabetismo
asistencia escolar
nivel educacional alcanzado
número de años terminados en último nivel
condición de actividad
ocupación
rama de actividad
categoría de ocupación
número de hijos nacidos vivos
número de hijos sobrevivientes
estado civil

Características de los demás miembros del hogar:

I hijos

hijos masculinos menores de 20 años
hijos masculinos mayores de 20 años
hijas menores de 20 años
hijas mayores de 20 años
hijos masculinos activos menores de 20 años
hijos masculinos activos mayores de 20 años
hijas activas menores de 20 años
hijas activas mayores de 20 años

II parientes

parientes masculinos menores de 20 años
parientes masculinos mayores de 20 años
parientes femeninos menores de 20 años
parientes femeninos mayores de 20 años
parientes masculinos activos menores de 20 años
parientes masculinos activos mayores de 20 años
parientes femeninos activos menores de 20 años
parientes femeninos activos mayores de 20 años

/III no

III no parientes personas masculinas menores de 20 años
 personas masculinas mayores de 20 años
 personas masculinas activas menores de 20 años
 personas masculinas activas mayores de 20 años
 personas femeninas menores de 20 años
 personas femeninas mayores de 20 años
 personas femeninas activas menores de 20 años
 personas femeninas activas mayores de 20 años

BIBLIOGRAFIA

- ACLO, Sondeo cultural y socioeconómico de tres comunidades de la provincia de Yamparaez, Sucre, Bolivia, ACLO, 1973.
- Albó, J. "La paradoja Aymará: comunitario e individualista", CIPCA, Cuaderno de investigación 12: 25-34, La Paz, 1976.
- Albó, J., Algunas consideraciones para interpretar los resultados del censo de Bolivia de 1976 en el sector rural, La Paz, INE-CELADE, 1978.
- Bartlema, J. "Informe sobre la familia de residencia en Bolivia en base a la muestra censal 1976", Santiago, La Paz, CELADE-INE, borrador 1978a.
- Behm, H., K. Hill y A. Soliz, La mortalidad en los primeros años de vida en países en América Latina. Bolivia 1971-1972, San José, Costa Rica, 1977.
- Borsotti, C.A., "Situación de la mujer y desarrollo: acotaciones", en P. Covarrubias y R. Franco (comp.): Chile: Mujer y Sociedad (753-779). Santiago, Chile, UNICEF, 1977.
- Bracamonte, E., "Relaciones de la nación aymará con la comunidad boliviana", CIPCA, Cuadernos de investigación 12: 35-46. La Paz, Bolivia. 1976.
- Buechler, H.C. "Land Reform and Social Revolution in the Northern Altiplano and Yungas of Bolivia", en Dwight B. Heath y otros, Land reform and social revolution in Bolivia. New York, Frederick A. Praeger. 1969.
- Buechler, H.C., y J. Buechler, The Bolivian Aymara. New York, Holt, Rinehart and Winston, 1971.
- Burch, Th.K., "El tamaño y la estructura de las familias: un análisis comparativo de datos censales". En Th. Burch y otros (ed.) La familia como unidad de estudio demográfico: 213-243. San José, Costa Rica, CELADE, 1976.
- Canedo, G., "Estructura por sexo y grupos de edad de la población boliviana", La Paz, INE (manuscrito). 1977.
- Dirección General de Estadística y Censos 1955. Censo demográfico 1950.
- INE, Censo Nacional de población y vivienda 1976. Resultados anticipados por muestreo. La Paz. 1977.
- CEPAL, "La situación de la mujer en América Latina en relación con el cumplimiento del plan de acción regional", Santiago, Chile E/CEPAL/CRM/R.1/2, 1979.
- CEPAL/DOAT, Differential economic progress: some cases, comparisons and contrasts. Santiago, Chile, CEPAL 1961.
- Deere, C.D., "The differentiation of the peasantry and family structure: a Peruvian case study". Manuscrito, sin lugar, s.f.

/Deere, C.D.

- Deere, C.D., "Intrafamiliar labor deployment and the formation of peasant household income: a case study of the Peruvian sierra". Amherst, Universidad de Massachusetts. 1978.
- Erasmus, Ch.J. "Land Reform and Social Revolution in Southern Bolivia: the Valleys of Chuguisaca and Tarija", en Dwight B. Heath y otros, op.cit., 1969.
- Fucaraccio, A., El trabajo femenino en Bolivia. Santiago, Chile, CELADE, 1974.
- Heath, Dwight D., "Land Reform and Social Revolution in the Bolivian Oriente", en Dwight B. Heath y otros, op.cit., 1969.
- ILPES, Desarrollo regional y desarrollo económico en América Latina. Santiago, Chile, CELADE DS/28-13, 1978.
- INE: Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 1976. Volumen 2. Departamento de La Paz, vol.3, Departamento de Cochabamba, vol.7., Departamento de Santa Cruz, La Paz.
- Janvry, A. de y C.D. Deere, "A theoretical framework for the empirical analysis of peasants". Berkeley, Universidad de California. Draft. 1978.
- Léons, M.B. y W. Léons, G. "Land Reform and Economic Change in the Yungas". En Malloy, J. and Richard S. Thorn, eds. Beyond the Revolution: Bolivia since 1952, Pittsburgh, Pa. University of Pittsburgh Press, 1971.
- Lira, L.F., "Características socio-económicas y estructura de las familias en la ciudad de Santiago, Chile, 1970". En: Burch Th. y otros, op.cit., 1976.
- Medick, H., "The proto-industrial family economy", Social History Nº3 s.f.
- Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social, 1976-1980. La Paz, 1976.
- Miranda, E. "Análisis de la situación educacional de la población de Bolivia". Santiago, Chile, Unesco, 1978.
- Naciones Unidas, Métodos para hacer proyecciones de los hogares y las familias. Manual VII, Nueva York, ST/SOA/SER.A/54. 1975.
- Nieves, I., "Ocupaciones múltiples y arreglos caseros: el caso de San Salvador". Primer Simposio Mexicano-Centroamericano de Investigación sobre la mujer. México D.F. 1977.
- OMUECE, Operación de Muestras de Censos. Bolivia 1976. Santiago, Chile, CELADE.
- Pantelides, Edith A., "El hogar como unidad de análisis de los datos censales: importancia y posibilidades". En: Th. Burch y otros, op.cit., 47-101, 1976.

- Polo, J., "Características de la población económicamente activa de Bolivia. En base a la información preliminar del censo de 1976", La Paz, INE-CELADE, 1978.
- Romero, S., "El desarrollo reciente de la educación en Bolivia: algunas de sus características", La Paz, INE, s.f.
- Somoza, J., Encuesta demográfica nacional de Bolivia: informe sobre aspectos demográficos. La Paz, INE, 1976.
- Thorn, R.S. "The Economic Transformation". En Malloy J.M. y R.S. Thorn (eds.) Beyond the revolution: Bolivia since 1952. Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh Press, 1971.
- Torres, M.J. Formas de adaptación económica de la población en las comunidades campesinas del Perú: un análisis contextual. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. 1977.